El Hogar

28 OCTUBRE 1921

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



Del Salón Müller. "DE MAÑANA" por LEO PUTZ.

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año . . . . $ 9.— m|n.	Año . . . . $ 13.60 m|n.	Año . . . $ oro 10.—
Semestre . . „ 5.— „	Semestre . . „ 7.— „	Semestre . . „ „ 6.—
Trimestre . . „ 2.50 „	Trimestre . . „ 4.— „	Trimestre . . „ „ 4.—
Núm. suelto . „ 0.20 „	Núm. suelto „ 0.30 „	
„ atrasado „ 0.40 „	„ atrasado „ 0.60 „	

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3636, Santa Mónica 2141, Santiago || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVIII — Buenos Aires, 28 de Octubre de 1921 — NÚMERO 628

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Pacifismo

La propaganda pacifista se está reanudando en todo el mundo, y también entre nosotros, pobres sudamericanos neutrales. Es interesante recorrer los nombres de las personas que figuran en ella. Todos o casi todos eran ya pacifistas antes de la guerra. Durante la guerra, fueron guerreristas o rupturistas, según el caso. Y ahora, que estamos otra vez en paz, vuelven a ser pacifistas. A esto llamamos nosotros tener el sentido de la actualidad.

Pronósticos de las carreras

Tenemos delante un cuadro de pronósticos de las carreras, de un diario de la tarde. Entre las publicaciones que figuran se cuentan un diario de La Plata, una revista cuasi infantil de esta ciudad, un órgano libanense, dos o tres periódicos de barrio, dos revistas literarias, un periódico de San Martín. ¿Qué es lo que falta? La "Hojita del Hogar" únicamente; y aun esa, porque creemos que ha dejado de aparecer. Todos los periódicos, aun los que son o se titulan literarios y los que escogen su clientela entre los menores de todavía pocos años, se creen en el deber de contribuir con su grano de arena—como suelen decir los oradores que presumen de elocuentes—al mayor lucimiento de las reuniones del hipódromo. ¡Es una unanimidad reconfortante!

El intendente del tráfico

El nuevo intendente de la capital ha declarado que el problema que más le preocupa es el del tráfico, y que se propone prestarle preferente atención. No obstante el crédito de que gozan los programas de gobierno, nosotros nos permitimos dudar de ellos dos o tres veces por semana, pues suele suceder que cuando nos disponemos a hacer una cosa, se suscitan nuevas y más urgentes necesidades a que atender. Pero ese programa del tráfico es decididamente simpático, y hacemos fervientes votos por que al intendente no le pase algo parecido al explorador que se ahogó en un río que había descubierto. En otros términos, sentiríamos mucho que alguna embestida de automóvil le impidiese cumplir su programa.

El primer round

Debido al fallo del doctor Seeber, el primer round ha sido favorable a los inquilinos. Para los propietarios fué una sorpresa, pues ellos creían que la inconstitucionalidad de la ley era simplemente indiscutible. Para con ellos lo que con cierto director de liceo de que habla Julio Payot, rector de la universidad de Aix-Marseille: "A consecuencia de un peligro que corrieron los alumnos de un liceo, hacía yo notar al director de un establecimiento, veinte metros de tubería que pasaban por el dormitorio para ir a parar a un mechero de gas. Era la amenaza de muerte permanente para los muchachos. En lugar de considerar la cosa en sí, se defendió. Así estaba antes de que él llegara; no había dinero disponible... Me estrellé ante una incapacidad de hacer abstracción de sí mismo, y de considerar las cosas objetivamente."

La casa de fray Mamerto

"Catamarca teme perder la vieja casa donde nació uno de sus más ilustres hijos, el obispo Mamerto Esquiú, dice "La Razón". Esa modesta vivienda, construída en 1823, para los padres del docto orador sagrado, está compuesta de dos pequeñas habitaciones, con piso de ladrillo, techo de paja y paredes de barro y piedra.

Administra la casa el cura párroco de Piedra Blanca, departamento donde está ubicada la vivienda, y ese sacerdote, presbítero José M. Cisneros, acaba de afirmar: "la casita se halla "en un estado ruinoso, de tal manera que si "durante este año no se adopta alguna reso- "lución creo que la perderemos."

Por razones obvias preguntamos: ¿No podría su reverencia haber avisado siquiera un año antes? Pero sin duda él es de los catamarqueños que dicen: "apresúrate despacio"; pues aun ahora no habla más que de adoptar "alguna resolución". Sin embargo, se trata quizá de la propia vida del padre Cisneros, pues parece que él vive en la casa.

Al fresco



Sugestión de Heath Robinson para poder dormir en las noches calurosas.

Lo que le pasó a un propietario

Nos refieren el siguiente caso:

A fines de 1919, cierto propietario de una arteria céntrica, entró en una combinación muy discutible, con su inquilino. Este tenía un negocio en el inmueble, y estaba en tratos para venderlo. Para que el interesado conviniese en una suma más elevada, concertó con el propietario no confesarle más que la mitad del verdadero alquiler que pagaba. "Yo le entrego a usted cinco mil pesos, le dijo, y usted corrobora mis palabras; y dentro de seis meses, le doble a usted el alquiler". Así quedó arreglado; se efectuó la venta del negocio, y el nuevo inquilino empezó pagando la mitad de alquiler que su antecesor. Pero a los seis meses ¡zas! se lo doblaron. El hombre no tuvo más remedio que aguantarse, pero ahora ha venido la ley de alquileres, y resulta que en enero de 1920 él estaba pagando el medio alquiler de marras...

Bibliografía

Apicultura argentina, teórico práctica. Manual de la cría de las abejas, por Hugo S. Ceretti. Obra adaptada a los métodos modernos preconizados para el mejor desarrollo de esta importante industria rural. Es un estudio amplio y completo de tanto interés como utilidad. Edición esmerada, de la casa Cabaut y Cía.

España, pinceladas en verso, por Camilo Vidal. Volumen de composiciones rimadas dedicadas a las diversas regiones españolas.

POR TELÉFONO

por Carlos C. SANGUINETTI

—¡Hola!...

—¡Hola!...

—¿Uno, nueve, cinco, Juncal?...

—Sí, señorita.

—¿Cómo sabe que soy señorita?

—¿Prefiere ser señora? Me lo imaginaba.

—Si usted ignora quién soy.

—En cambio usted me conoce, ¿verdad?

—Tal vez.

—Yo también la voy conociendo.

—¿Sí?... Adelánteme algunos datos.

—Cómo no. Usted es una personita que no sabiendo cómo matar su aburrimiento de 8 a 9 de la noche, apela al teléfono.

—¡Admirable su penetración!

—No se asombre tanto. Todos sabemos que las solteras de treinta para arriba viven fastidiadas de 8 a 9... y de 9 a 8.



—En mí, el fastidio obedece a otra causa: termino de leer un cuento suyo.

—Su franqueza me subyuga, señorita. Le creo porque me habla de lejos y desde el anónimo, único caso en que las mujeres suelen ser sinceras.

—No se fíe mucho de las ondas sonoras que llegan muy de lejos. Piense que los hilos telefónicos pueden enredarse...

—Siempre se enredarán menos que las palabras de mujer. Las frases femeninas son como telarañas.

—Sin embargo, reconocerá usted que muchas veces hablamos con toda claridad.

—Entonces la telaraña es muy sutil.

—Nunca le hubiera creído tan desconfiado.

—Porque conozco a las mujeres.

—Porque nos juzga por lo que es usted: un engañador.

—Ahora sí que no puedo agradecerle su franqueza.

—¿Se ha molestado?

—No, pero veo que usted no me conoce y lo lamento. Si supone que pienso hacerle la corte, está muy equivocada. Empleo el tiempo en cosas más interesantes.

—Si lo más interesante para los hombres es el amor de las mujeres.

—¿Le parece?

—Estoy convencida. Y si no, ¿cómo se explicaría esa enorme legión de galanteadores, usted entre ellos?

—Los galanteadores, señorita, son unos pobres aburridos. Frente a las mujeres, no sabiendo qué decirles, se les declaran. Es un caso de fuerza mayor en que yo nunca me encuentro.

—Usted miente con elegancia de poeta. Pero yo estoy prevenida y no le creo, por más que las mentiras bonitas son más dignas de creerse que las verdades feas.

—Eso es una verdad bonita.

—Ahora mismo usted está luchando por declarárseme. No lo niegue. Y si me reconociera, de seguro que aprovecharía de las ventajas del teléfono...

—No me extraña que piense así. A cierta edad las mujeres viven esperando una declaración que nunca llega.

—¡Si supiera cuántos se me han declarado ayer!...

—¿Ninguno tiene teléfono?

—¿Por qué me lo pregunta?

—Para ponerla en comunicación con alguno de sus adoradores.

—Usted se empeña en ocultar su galantería.

—¿Es un elogio el que me hace?

—Tal vez. Se me ocurre que una chica espiritual merece un poco más de galantería, sobre todo de un poeta. ¿O es que ya le he cansado?

—Me está esperando mi novia, señorita, y, por otra parte, las conferencias telefónicas tienen una duración limitada.

—Entendido. Lo voy a dejar entonces. Pero antes, dígame: ¿no desea saber quién le habla?

—Francamente, no. Usted nunca podrá interesarme.

—¿Por qué?

—Porque tengo muchas dudas acerca de su arquitectura física.

—¡Si usted no me conoce!

—No importa. Cuando una mujer esconde la carita...

(Se interrumpe la comunicación.)

—(Una voz masculina) ¡Hola!... ¿Adolfo?... ¡Por fin!

—¿Quién?... ¡Ah!... ¿Qué tal, Pancho?

—Media hora que trato de comunicarme contigo.

—Me estaba importunando una incógnita a quien no sabía cómo ahuyentar.

—Sí, sí; ya sé.

—¿Qué sabes tú?

—Como que estoy en el secreto. Si me prometes discreción, te lo diré.

—Te lo juro.

—Te hablaba la menor de las de González...

—¿Isabelita?...

—Sí, esa chica cuyos ojos azules te tienen medio loco. Anoche, después que te retiraste de su casa, Rosarito del Campo afirmó, con su habitual escepticismo, que los poetas se diferencian de los demás hombres en que engañan a las mujeres con mayor elegancia, trayendo a colación, para demostrarlo, tus versos a Isabelita. Esta protestó, pero al fin, vencida por la dialéctica de Rosarito y llena de dudas, resolvió someterte a una prueba hablándote por teléfono. ¿Reconociste su voz?

—No. Y la traté muy mal.

—¿Falló tu perspicacia, entonces?

—Cuando uno está enamorado, la perspicacia se transforma en ingenuidad. ¡La he perdido para siempre, Pancho! Isabelita nunca podrá olvidar las enormidades que le dije, creyendo que hablaba con cualquiera menos con ella. ¡Soy un desdichado!

—No te preocupes, hombre. Si perdiste a Isabelita, te quedan todas las otras.

—Eso no entiende un enamorado.

Ilust. de León Bouché.

LA FAUNA ABISAL

por Alberto I

(Príncipe de Mónaco)

Los peces luminosos


"Pulpos", dibujo de M. P. Verneuil.

En las grandes profundidades, donde no entra la luz del día, reemplazada por la fosforescencia, por esa luz azulada que despiden los gusanos lucientes, existen ciertos peces dotados de un apéndice filiforme terminado por un órgano luminoso que atrae la curiosidad de los pececillos circundantes.

Otros, más ágiles, llevan esta luz bajo la forma de linternas fijas en ambos costados de su cuerpo, y a lo largo de la línea lateral. Estas linternas pueden mostrarse u ocultarse por medio de órganos semejantes a párpados, según lo exijan las necesidades de fuga o persecución. Este pez se llama Halosauropsis.

Entre los cefalópodos o pulpos—esos animales extraordinarios por sus formas impresionantes, por su tamaño, tan enorme que alcanza a veces diez y siete o dieciocho metros, o tan pequeños otra veces, también encontramos el empleo de la luz como un medio de seducción, pero el color de esta luz varía según la voluntad del animal. Así, cuando en una noche obscura un navegante pasa cerca de un grupo de cefalópodos de este género—lo cual no es frecuente, pues se trata de especies de las grandes profundidades,—presencia uno de los más admirables espectáculos marinos en aquella esplendorosa luminosidad que expanden sus cuerpos.


"Estudio de medusa", dibujo de M. Méheut.

Los acorazados

Entre los medios de defensa más sencillos y más frecuentes empleados por los animales marinos, debe citarse la coraza que se presenta como escama en los pescados, como carapacho en los crustáceos y como concha en los moluscos; pero también existen otros animales que se han contruído armas que les permitan vencer esos obstáculos.

Así, el pulpo se sirve habitualmente de sus brazos y de sus ventosas para abrir las conchas de los bivalvos; un gasterópodo, el "rassa", logra perforar los testáceos más duros con su lengua guarnecida de puntas; otro, el "múrex", puede separar las valvas de los acéfalos para coger el animal que contienen. Por último, el "myliobate", o águila de mar, una gran raya que alcanza dos metros de longitud, puede triturar con sus robustos dientes planos, dispuestos como muelas, las conchas más duras; este pez causa grandes destrozos en los criaderos de ostras.

No obstante, en algunas especies la coraza se perfecciona espesándose o guarneciéndose de prolongaciones o picos. Esta lucha recuerda, por su semejanza, el ataque y la defensa entre los hombres que se llaman civilizados y que construyen sucesivamente fuertes acorazados, y en seguida cañones más poderosos para destruirles. Pero los moluscos no necesitan más que amontonar capas de cal sobre su modesta persona, y sus enemigos no están dotados en la vida para extender sus deseos más allá de la perforación o la trituración de estos pequeños edificios. En cambio los hombres, que podrían con su inteligencia ponerse de acuerdo para explotar los recursos de la tierra lo mejor posible para sus intereses sociales, cometen la estupidez de aplicar sus esfuerzos a una tarea que les rebaja al nivel de los seres más inferiores del mundo animal.


"Cangrejo", aldabón en hierro, original de M. Méheut.

Los venenosos

Existe un pequeño grupo de frágiles animales provistos de un singular medio de defensa, constituído por brillantes colores que atraen violentamente la atención. Ello es debido a que, siendo portadores de aparatos ponzoñosos o venenosos, tienen interés en que se les distinga fácilmente. Esta adaptación especial que les han otorgado las leyes biológicas responde, como dice muy bien el doctor Portier, a la etiqueta roja que llevan los frascos farmacéuticos donde se contiene un producto peligroso.

Como ejemplo de esa protección interesante se puede citar un molusco provisto de glándulas venenosas, la "convoluta roscoffensis", que está coloreada de verde y se destaca vivamente de la blanca arena donde habita. Y también otro molusco, la "fungia auvantiaca", cuyo color rojo corta las algas verdes. O los actinios de brillantes colores, para recordar a sus enemigos que llevan las flechas envenenadas "nematocystas".

Pero entre las especies que se defienden por medio de tales advertencias visuales hay también vulgares imitadores que, sin poseer ningún veneno, toman el color de las que lo tienen. Son, como dice el sabio profesor Portier, asnos que se disfrazan de leones.

Mimetismo y homocromía

En contraposición al gran número de animales marinos que recurren a efectos coloristas para engañar a sus enemigos, existe otro de ciertas especies cuya superficie exterior adquiere los mismos matices del medio donde viven habitualmente, para pasar inadvertidos.


"Asteria", bronce original de Jallot.


"Estrella", dibujo de M. P. Verneuil.

Hay peces, anélidos, crustáceos, moluscos, que toman de tal modo la transparencia del agua, que se hacen casi invisibles. Una particularidad interesante de este fenómeno consiste en que la transparencia orgánica y de los tejidos de estos animales permite ver cuanto suceda en la intimidad de su interior. Existe un molusco, el "glaucopsis", que flota generalmente en la superficie del mar con su faz ventral hacia arriba. Como la ventral es azul y la dorsal blanca, el glaucopsis emplea de ese modo, ventajosamente, sus dos colores; los pájaros marítimos le confunden con el azul del agua y, en cambio, para los peces que circulan por debajo, apenas se destaca de la claridad del cielo.

El mimetismo es un fenómeno del mismo orden que el de la homocromía, pero más completo, porque no sólo se refiere al color, sino también a la forma de las especies en las cuales se presenta. Citemos, por ejemplo, el "antenarius marinatus", que vive en medio de las algas flotantes llamadas sargazos, tan extendidas en el centro del Océano Atlántico, y que ha tomado el color y la forma de estas algas hasta un punto casi imposible de distinguir.

Hay también otros casos que demuestran cómo el instinto de ciertos animales les enseña las ventajas del mimetismo y de adquirir artificiales apariencias. Se trata de un pescado cuya piel tiene unas glándulas que segregan un líquido viscoso con el cual fija sobre su dorso granos de arena y partículas de hierbas marinas propias del lugar donde permanece medio oculto en el hueco que se abre con sus aletas natatorias. De este modo no le ven sus enemigos y puede, en cambio, apoderarse de los pececillos que pasen a su alcance.


"Langosta y pulpo", dibujo de M. Méheut.

Esto se llama homocromía fija, porque parece condenar a los animales que la poseen a permanecer siempre en el mismo medio. Pero existen otras muchas especies que disfrutan de una homocromía movible; es decir, que pueden modificar automáticamente su aspecto fenomenal según las diversas circunstancias.

Así, por ejeplo, si colocamos un rodaballo de pequeñas dimensiones en un acuario cuyo fondo esté cubierto de arena clara, veremos que el animal empezará por taparse con partículas de esta arena, empleando sus aletas natatorias, y luego quedará inmóvil; poco a poco su color irá cambiando para adquirir exactamente el del fondo donde está.

Bastantes hombres desearían seguramente poseer también el medio de disimular y ocultar a veces su presencia; pero regocijémonos de que todavía no haya sido adquirida esta propiedad por los seres humanos.

Porque si los animales utilizan sus facultades conforme a las leyes de la Naturaleza que les rigen, el hombre se aparta demasiado de las reglas que la civilización y la moral le imponen, para que no expusiera la Humanidad a grandes peligros el recurso de la homocromía.

Desgraciadamente, ya emplea a maravilla un arma semejante que le pertenece por derecho propio: la mentira. Esa es su homocromía.

LOS BAÑOS EN EL JAPÓN

Los japoneses, como los chinos, herederos de una vieja cultura sienten gran afición por las prácticas higiénicas y el baño es entre ellos casi una institución. Aquí nos ocupamos de este tópico, dando algunas informaciones curiosas.

Los japoneses de los dos sexos no pueden vivir sin el baño, sin el baño caliente de agua casi hirviendo, de donde salen rojos como cangrejos cocidos, así es que los baños públicos, los balnearios abundan como en ninguna otra parte del globo. En las grandes ciudades las casas de baños se cuentan por cientos.

Hasta hace pocos años, hombres, mujeres, viejos y niños, todos desnudos se bañaban juntos, y aun en muchas localidades del interior siguen bañándose en esta paradisiaca promiscuidad.

En Tokio y otras poblaciones grandes, una verja separa el sitio donde se bañan las personas de los sexos distintos, lo que basta para



Baños de vapor y agua en Kusatsu.

que no estén en contacto, pero no para que no se vean.

Las termas, las fuentes de agua caliente, las caldas, están constantemente visitadas y a ellas acuden bañistas que sin pudor alguno se ponen en cueros, todos juntos, hombres y mujeres, bajo los chorros de agua caliente o se envuelven en los vapores de agua hirviendo en los establecimientos termales.

En los hoteles, casas particulares y baños públicos, el agua caliente se encuentra en tinas de madera de dos a tres metros de largo por uno o uno y medio de ancho y otro tanto de profundidad. El agua se calienta con leña por la base. En cada tina se bañan a lo mejor varias personas, lo que hace ya un poco deficiente el método higiénico.

Para el japonés, la desnudez no tiene importancia alguna, y es corriente en los hoteles que mientras un hombre se está bañando, entre una criada al cuarto a algún menester, o un hombre donde se baña una mujer y charlan tranquilamente en los trajes de Adán y Eva, como si estuvieran vestidos con la más elegante ropa creada por las modas de Londres y París.

La isla de Robinsón Crusoe o la de "Juan Fernández", cuyas colinas, pobladas de bosques y fértiles valles, están regadas por arroyos de agua purísima. Sus habitantes viven sin conocer las bebidas espirituosas, no hay policía, y la economía doméstica de la isla es la sencillez personificada. Los habitantes se visten cada uno según su gusto. La gente disfruta de una salud excelente, y los niños son muy robustos.

DESDE LA PLATEA

"Una bala perdida", en el Cervantes

por Nicolás CORONADO



Como un delicado homenaje a nuestro país—que tanto lo agasaja, en el doble sentido moral y material de la palabra—doña María Guerrero se propuso estrenar, en su velada de honor, alguna obra de autor argentino. De ese modo, y siendo indiscutible que ella simboliza cuarenta años de literatura dramática española, vendríamos a tener en el escenario del Cervantes una alegoría más—entre las muchas alegorías de la misma índole—encaminada a poner de relieve los vínculos espirituales que nos unen a la madre patria.... Debemos agradecerlo a doña María la buena intención. Es seguro que ella ama a nuestra República y sería una verdadera ingratitud no reconocer los esfuerzos que hace para demostrarlo. Pero lo que sí no podemos agradecerle es que con motivo de la susodicha alegoría internacional nos haya obligado a presenciar el estreno de "Una bala perdida", comedia en cuatro actos de don Enrique García Velloso, cuyo título era por cierto una anticipación de su destino. Las balas perdidas dan en cualquier parte, menos en el blanco.

Pero dejando de lado estos chistes de tiro federal, que nos llevarían demasiado lejos, conviene decir que el público que asistió a la representación de "Una bala perdida" se aburrió con totalidad y plenitud. Se trata de una comedia interminable. Sus cuatro actos duran cuatro horas y no contienen un solo elemento capaz de atraer la curiosidad, el interés o la simpatía de los espectadores. Todo es allí trivial e inocente. En torno a un asunto desprovisto de vigor, una veintena de personajes repiten hasta el cansancio las mismas palabras, las mismas situaciones, los mismos gestos, como esos organillos que no tienen más que una sola pieza en su repertorio—"Las ondas del Danubio", ponemos por caso—y que cuando terminan de ejecutarla empiezan de nuevo con una seguridad y una persistencia realmente conmovedoras.

Y cuenta que la dirección artística del Cervantes no paró en medio en lo que se refiere a decorado y propiedad escénica. Nunca una comedia fué tan valientemente defendida como la del señor García Velloso. Los actores se batieron con heroísmo, las decoraciones fueron sencillamente perfectas; así cualquiera producción del teatro nacional podría afrontar el juicio del público, y es seguro que no habría de parecerle destituída de mérito artístico. Sin embargo, "Una bala perdida" quedó irremisiblemente perdida. Y mientras allá en el escenario aparecían los magníficos interiores de una "casa grande" y los cómicos se esforzaban por salvar de la muerte al engendro que se había confiado a sus manos expertas y piadosas, nosotros nos entreteníamos en pensar en lo que hubiera pasado la noche del estreno de esta comedia, si en lugar de efectuarse bajo la protección de la compañía del Cervantes, se realiza en el teatro Nuevo, donde Orfilia Rico y los suyos "enseñorean de noche", o en algún otro tablado criollo de igual importancia.

¡Acorrednos, dioses inmortales! A poco de levantarse el telón, el público comenzaría a mostrarse impaciente. Un murmullo de hostilidad, anunciador de la tormenta próxima, llenaría el espacio. Los cómicos, aterrados, mirarían hacia la oscuridad de la sala, con ojos suplicantes. Después llegarían el segundo y el tercer acto, si es que llegaban, pues casi estamos por apostar que antes de terminar el primero habríase producido el más descomunal desaguisado de que haya memoria en el pintoresco mundo de las bambalinas, donde no todo son laureles y lluvia de rosas.

Pero "Una bala perdida" se estrenó en el Cervantes. He ahí una venturosa realidad, una salvadora circunstancia. ¡Gracias sean dadas a la Providencia! Acabamos de tener una prueba palpable y visible de la existencia de Dios.

Permítasenos ahora narrar una fabulilla inocente y jovial. Como de alguna manera hemos de resumir nuestra opinión sobre el espectáculo que nos ofreció doña María Guerrero en la noche de su beneficio, creemos oportuno proceder por medio de parábolas, pues ya que hemos asentado la existencia de Dios, no estará de más que imitemos a los evangelios.

Cierta vez, en una ciudad fabulosa, cuyas riquezas excedían a todo lo imaginable, se preparó una fiesta deslumbradora. En el día y a la hora señalados para el acontecimiento, el monarca ocupó su trono, y levantando su cetro, todo embutido de piedras preciosas, dió orden de que se iniciara la ceremonia. Gritaron los heraldos, sonaron las trompetas; la reina se puso pálida de emoción y los consejeros del reino descubrieron sus frentes. Y comenzó a pasar el cortejo. Venían delanteras un centenar de esclavas, bellas como los lirios; seguíanlas damas de alto linaje; guerreros; infantes; hombres de a caballo; grandes dignatarios de la Iglesia. Toda esa gente venía escoltando a cuatro princesas, cuyos brazos armoniosos sostenían en lo alto, como ofreciéndola al Señor de los cielos, una fuente de plata.

Dentro de la fuente había una hoja seca.

En realidad, no era para tanto.

EXPOSICIÓN DE OCTAVIO PINTO

por Ernesto Mario BARREDA

Paisajes baleares. — Octavio Pinto es el artista de los paisajes translúcidos, de las ricas tonalidades. Sus olas tienen un estremecimiento casi líquido, en esas marinas de Mallorca, donde la naturaleza con un poco de agua, luz y unas cuantas piedras, hace y deshace todos los días cuadros maravillosos.

Pinto es un refinado lleno de exquisitez, que pone en sus éxtasis pictóricos las voluptuosidades de su temperamento. Y sobre el borde de una roca, en un retazo de cielo, en la diafanidad de una nube que pasa, define su toque, su vibración espiritual.



Octavio Pinto.

Sin embargo la composición de sus telas no nos resulta original. Será tal vez por la índole de la región que pinta. Los paisajes baleares, y sobre todo los de la región mallorquina, parecen hallarse ya bajo esa sugestión paradojal de que habla Wilde. Así, pues, han concluído por perder su carácter de naturaleza para imitar demasiado al arte, convirtiéndose en motivos de una excesiva factura artística.

Por eso pensamos que la novedad del asunto no existe en los paisajes de este pintor, quien, siguiendo la moda corriente, ha reflejado también esa región de España, muy explotada por buenos y por malos.

Y es indudable que para definir una robusta personalidad ya no nos basta con una nueva interpretación de los paisajes baleares. Por más exquisita y suprasensible que parezca.

Se resiente también esa pintura de su procedimiento. Esa suerte de puntillismo, expresa muy bien todo lo que hay de vibrátil en la naturaleza, pero a veces su realización, como ocurre con otros pintores de la misma escuela, tiene ese brillo superficial de las lentejuelas.

Debemos reconocer que en esta exposición se han vencido múltiples veces esas graves dificultades, y que en ese conjunto de telas, cuando el ojo del espectador acierta con la distancia en que el artista sintió su emoción, ésta se percibe en su plenitud y el alma del paisaje surge como por arte de encantamiento.

Para nosotros, lo más extraordinario que hay allí, entre las treinta telas que integran la labor del pintor cordobés, es ese cuadro titulado: "Montañas, nubes y mar". No se sabe qué está mejor pintado, porque si ese mar llega a dar la sensación tangible del agua, un agua llena de misterio azul, las rocas, con sus rosadas tonalidades de marisco, y las nubes con sus nácares, acarician y mecen el encanto de la contemplación, entre la sucesión delicada de los matices. "Pinos del puerto", "La nieve de Mallorca", paisaje mágico hasta lo indecible; "Olas de la tarde", con ese riego de luz crepuscular sobre el verde musgoso de la roca; "Parejas del bou", en la apacible serenidad de la bahía, y, finalmente, "La hora rosa", en que la tarde parece detenida un momento sobre la naturaleza, como en un deleite de felicidad.

Al citar estas preferencias, no queremos rebajar en nada el valor de las demás telas, pues hay en todas ellas con una mayor o menor intensidad de expresión, la sinceridad de un pintor que no transige con las fáciles maneras, las viables interpretaciones para el gusto corriente.

Consideramos a Octavio Pinto un artista ya hecho, dueño de su técnica y de una emoción personal. Su obra próxima debe ser toda nueva, para lo que sólo le falta buscar un escenario virgen. Y entonces, además de un buen artista, será tal vez un descubridor...

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año	(52 números)	$ 9.—	m/n.
6 meses	(26 íd.)	„ 5.—	„
3 íd.	(13 íd.)	„ 2.50	„

INTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 13.60	m/n.
6 meses	(26 íd.)	„ 7.—	„
3 íd.	(13 íd.)	„ 4.—	„

EXTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 10.—	oro
6 meses	(26 íd.)	„ 6.—	„
3 íd.	(13 íd.)	„ 4.—	„

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCION ANUAL

Capital	(52 números)	$ 5.—	m/n.
Interior	(52 íd.)	„ 5.—	„
Exterior	(52 íd.)	„ 3.—	oro

Empresa Editorial
HAYNES Lda., S. A
Maipú 393 — Bs. Aires

No se aceptan suscripciones por menor término de los indicados.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

EL GRAN RECURSO



—Doctor, creo que me hace falta unos meses de reposo.
—Muy bien. Enviaremos a su esposa a un balneario.

NOSTALGIA

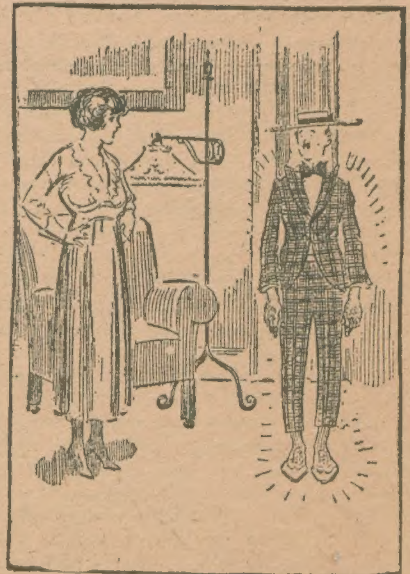


Visión de primavera.



El bastón y los pichichos.

UN OBSEQUIO DE LA ESPOSA



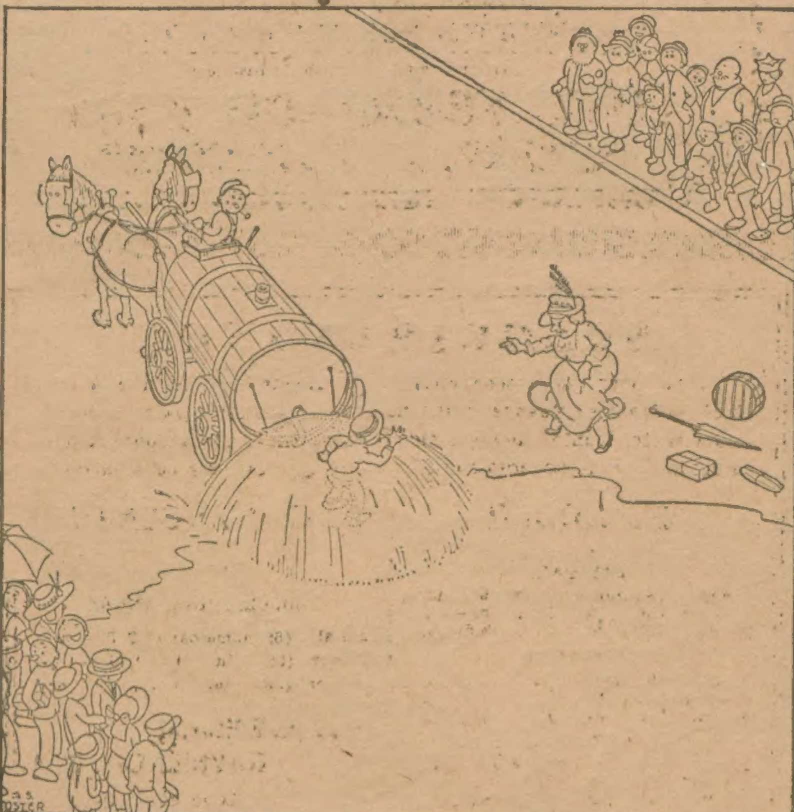
El nuevo traje de verano.

DE VIAJE



El equipaje de ella y el de él.

OPORTUNIDAD UNICA



Pulánez desafía a su esposa públicamente.

DESCUBIERTO



—Señor, me ha dado usted una moneda falsa por ese pescado.

De Punch, Life y Judge.

EL ALMA PINTADA POR RAFAEL

Nos ocupamos en estas líneas de una de las más admirables obras del genio de Urbino, en la que éste pintó al alma en la figura de Psiquis, legando a la humanidad una prueba más de la excelsitud de la suya.

Los antiguos Mecenas amasaban con el oro ideas geniales. Siguiendo la costumbre italiana de otros multimillonarios, Agustín Chigi, opulento banquero de Roma, en el año 1514 legó a las edades futuras un monumento duradero. Enamorado del simbolismo que Psiquis representa en la mitología y sabiendo la fama alcanzada por el "divino" Rafael al decorar las célebres cámaras del Vaticano, encargó a este inspirado artista, pagándoselo a peso de oro, que pintara al fresco en su espléndido palacio romano de la Farnesina la historia de "Psiquis y el Amor". Y así lo ejecutó Rafael en el amplio vestíbulo del palacio, desarrollando las composiciones sobre fondo azul, rodeadas de guirnaldas de frutas y flores e inspirándose en el célebre literato Baltasar de Castiglione.

Los críticos de todos los tiempos han expresado su admiración por la bellísima serie de asuntos, que reproducen los diversos episodios de la leyenda mitológica. En todos ellos el portentoso artífice hizo gala de una corrección de dibujo admirable, de una gracia para las actitudes femeninas e infantiles encantadora y de un talento artístico de primer orden. Dícese, con sobrado fundamento, que el "Consejo de los Dioses" y el "Banquete de boda", dos de los frescos más salientes de la leyenda, son dignos de figurar al lado de las inmortales composiciones del Vaticano.

Es innegable que el arte pictórico tenía campo vastísimo donde pudieran desplegarse las alas de oro de la Fantasía. Psiquis, según todos sabemos, fué la personificación del alma humana. En la fábula es la más joven de las tres hijas de un rey, y tan bella que despertó celos en la diosa Venus, quien para vengarse de ella ordenó a Cupido la inspirase amor por el más despreciable de los hombres; pero Cupido, prendado de la belleza de Psiquis, se enamoró de ella y la condujo a un lugar delicioso, donde secretamente la visitaba todas las noches, abandonando su compañía cuando la aurora comenzaba a despuntar. Envidiosas las hermanas de Psiquis de la suerte de ésta, hiciéronla creer que en las tinieblas de la noche abrazaba a un monstruo espantoso; y ella, para cerciorarse de si era cierto, aprovechó cierta ocasión en que Cupido dormía para contemplarle a la luz de una lámpara, y con gran asombro encontró que era el más hermoso y más amable de los dioses; pero quiso la mala suerte que de la lámpara cayese una gota de aceite sobre el hombro de Cupido, el cual despertó, y, reprochando a Psiquis su desconfianza, desapareció.



Autorretrato de Rafael.

Con esto huyó de Psiquis la felicidad; desesperada intentó en vano arrojarse a un río, anduvo errante de templo en templo buscando a Cupido, y llegó por fin al palacio de Venus, donde lejos de encontrar alivio a su dolor, le vió acrecentado por mayor tormento, pues Venus la trató como a esclava imponiéndole los trabajos más ruines y humillantes, y hubiese sucumbido Psiquis a tales sufrimientos si Cupido, que la amaba todavía en secreto, no la hubiese prestado consuelos furtivamente. Con ayuda de Cupido consiguió Psiquis por fin triunfar de los celos y del odio de Venus, pues fué convertida en inmortal y unida al amor para siempre. La fábula de Psiquis, como observa oportunamente Decharme, no es un mito propiamente dicho, sino una alegoría nacida de las ideas platónicas.

En la novelesca historia que acabamos de referir, Psiquis representa el alma humana, como en un principio dijimos, que, purificada por las pasiones y desdichas, se prepara a gozar de la felicidad pura y verdadera. Hombre de rica sensualidad era el Mecenas romano, conocedor por su mundología y gran trato de gentes de la fuerza avasalladora de la inteligencia humana, cuya pasión sin límites por la Belleza se pone en consorcio con las tribulaciones de la vida y con los apremios del desinterés y de la circunspección laboriosa.

Agustín Chigi, opulento banquero, apartó de sí al becerro de oro y procuró seguir las huellas, con el pincel del pintor genial, de Apuleyo, que desenvolvió aquella leyenda en numerosos epigramas alejandrinos, bajo el estro poderoso del Arte.

LA MEJOR NOVELA

por Eugenio IGLESIAS



Los extravíos imaginativos a que llevan los excesos de la vanidad y la presunción constituyen el asunto de este relato caracterizado por un discreto y fino humorismo.

No imaginas mi alegría, Beethoven—le hablo a una mascarilla del genio;—he concluido mi novela, la estupenda novela que asombrará a los hombres de mi siglo, algo semejante a tu novena sinfonía. Y tengo veinte años, ¡nada más que veinte años!

Pero Beethoven no presta atención a mis palabras; sus labios se han petrificado en un gesto de duda y de dolor; no se animan sus ojos sin pupilas; en sus sienes no laten tumultuosas las venas; su cara de yeso me desalienta... ¡Por qué he de desalentarme? ¡Voy a intimidarme por la expresión de duda de una mascarilla? Al fin, ¿qué es una mascarilla? Una pequeña cantidad de materia que, si se me ocurre, la destrozo de un puñetazo.

Y me admiro, con orgullo, en un pedazo de espejo.

La verdad es que mi corbata está bastante raída... ¿Y con esta barba voy a presentarme al editor? ¿Por qué no? Yo no voy a decirle a ese señor:—contemple usted mi belleza. No, nada de eso; le ordenaré:—lea usted mi novela, la novela más asombrosa que se ha escrito en este siglo. Y él tendrá que leerla y admirar mi enorme talento; y entonces comprenderá que no debe fijarse nunca en los escritores que no se afeitan diariamente y que llevan la corbata raída. Cuando yo sea famoso y él pague mi obra, compraré un plastrón de seda; yo no dejo de comprender que existe una relación indiscutible entre la corbata y el talento de un escritor de fama.

Salgo a la calle. Mi nariz se enrojece, mis ojos comienzan a lagrimear, los dientes se chocan y se eriza el vello en mis brazos. Los árboles aún no tienen hojas. Arrebujadas en mullidas pieles pasan las mujeres; los hombres llevan alzado el cuello del sobretodo y se empeñan en incrustar la cabeza en el pecho. Yo, para demostrar que no temo al mes de agosto, me pongo a silbar el minuetto de Boccherini.

Un señor correctamente vestido se ha sentado junto a mí. Parece un hombre culto y bien educado. Me gustaría que supiese que llevo, en el bolsillo interior del saco, una novela, la novela más asombrosa que se ha escrito en este siglo. ¡Si al tranvía le ocurriese un accidente! Esta idea me encanta. El señor me diría:

—No se puede viajar en los coches de esta empresa.

Y yo afirmaría:

—Cierto es, no se puede viajar.

Y él:

—¡Como para acudir a una cita!

Y yo:

—¡Imagínese usted!

Y él:

—Felizmente, no estoy apurado.

Y yo:

—Desgraciadamente, a mí me acontece lo contrario. ¿Quiere usted decirme la hora?... ¡Las cinco y media! ¡Y quién sabe cuánto tiempo tendremos que estar aquí detenidos!

Y él:

—¿Algún asunto urgente?

Y yo:

—¡Considere usted! Un editor que me espera a las seis; le llevo la mejor novela que se ha escrito en este siglo. Aquí está, un volumen de docientas cincuenta páginas...

¡Sueños! ¡Sueños! El tranvía marcha más rápido que de costumbre; el señor permanece impasible; y yo, como un idiota, miro la chapa del guarda: 4584.

—¿Su nombre, señor?

—¿Mi nombre? Julián... ¡no! ¡no! Utilizaré el pseudónimo que pienso adoptar: Peter Hands.

El muchacho me mira sorprendido; luego, gira sobre sus talones y se encamina al despacho del señor editor. ¡Qué sorpresa será mi visita para el señor editor! En cuanto sepa que le traigo una obra tan colosal...

Aparece de nuevo el muchacho.

—Pase usted—me dice, con cierto aire de desprecio.

¿Por qué ese gesto tan insolente? Bueno, la verdad es que él no sabe con quién trata. ¡Pobrecito! Cuando su amo me pague le daré una buena propina, una propina digna de mi libro.

El señor editor está escribiendo.

—Buenas tardes.

No contesta a mi saludo; continúa dibujando números. Transcurren varios minutos y yo permanezco aún de pie, sin que el señor editor se digne fijar en mí su atención. De pronto, cuando más abstraído estaba yo recordando uno de los capítulos de mi novela, su voz me sobrecoge:

—A sus órdenes, Peter Hands.

Y ríe estrepitosamente. Mi pseudónimo le ha causado gracia; mi triunfo es seguro. Al reir, su abdomen se dilata considerablemente y se agita, en forma grosera, haciendo saltar la gruesa cadena de oro que lleva en el chaleco.

—Yo, señor...

—Alguna novela, ¿no es así?

—Sí, sí, una novela, eso, eso.

—¡Ah, mi querido amigo!...

Yo tiemblo. Cuando un editor, o un director de diario, o un empresario teatral, le dice a un postulante "¡ah, mi querido amigo!", el escritor no debe escuchar nada más; ese "¡ah, mi querido amigo!" encierra una sentencia inapelable: "váyase usted; no vuelva usted a poner más los pies en esta casa". Pero, yo no me marcho; debo convencerle de la bondad del trabajo que le llevo.

—No, no, no—contesta a mis argumentos;—todos ustedes creen haber escrito "lo super"; ninguno viene a esta casa diciendo:—aquí tiene usted un modesto trabajo mío. No, señor, todos traen la obra magna, la novela que eclipsará al "Quijote", el libro de poesías que hará olvidar la "Comedia", el tratado filosófico que derrumbará anteriores teorías... No, no, no, mi querido amigo...

—Leala usted, señor, se lo ruego.

—No moleste más, mi querido Hands Peter...

Este hombre se burla de mí. Mi pseudónimo en sus labios se trueca en insulto, y yo no tolerаré.

Y, sin despedirme de él, salgo de su despacho.

Llueve. Quiera Dios que cuando salga el señor editor llueva torrencialmente. Sería gracioso que el señor editor resbalase y cayese de espaldas; se pondría todo encarnado y el abdomen le saltaría en una forma ridícula. ¡Oh! me alegraría mucho y me acercaría a él, para decirle:—¡Ah, mi querido amigo!... Sin embargo no sería esta la mejor venganza, no. En cuanto llegue a casa, daré comienzo a una nueva novela que titularé "Editor nuestro"; será la mejor novela que se haya escrito en este siglo y el editor no se burlará más de mí.

Nada hay nuevo bajo el sol.—*Que el antiguo adagio "Nada hay nuevo bajo el sol" encierra una gran verdad, es fácil comprobar en una visita al Museo Nazionale, de Nápoles, donde se ven todos los objetos descubiertos por las numerosas excavaciones de las ciudades de Pompeya, Herculano, Pestum, y que atestiguan una vez más que los romanos del tiempo de Cristo se servían de instrumentos, enseres e instalaciones muy parecidas a las de nuestros días.*

La más interesante en todos conceptos es la colección de unos 13.000 bronces pequeños, todos objetos de uso diario, como sartenes, cazos, y, al lado de éstos, jarrones y candelabros de los lujosos comedores de los ricos. Todos ellos tienen un carácter individual y al mismo tiempo se parecen de tal manera a los que usamos hoy en día, que es fácil adivinar su aplicación. Pocas equivocaciones se padecen en este sentido, aunque pueden ocurrir, como sucedió, por ejemplo, con unas cajitas de bronce, que en un principio se tomaban por objetos de tocador, pero resultan haber servido a los romanos para encerrar en ellas los sellos que colgaban de sus documentos de papiro, según se desprende de un fresco descubierto hace poco en una casa de Pompeya. Otra equivocación hubo con unas tablitas de marfil que los arqueólogos creían ser billetes de teatro, pero que eran en realidad fichas para un juego parecido al de la lotería, juego que sigue jugándose aún en Italia.

* * *

El arte de la vida consiste en hacer de la vida una obra de arte.—VALTOUR.

EXPLICACIÓN DEL ESPECTRO

La llamada *luz blanca* contiene los siete colores fundamentales: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil y violeta. La descomposición de la luz blanca en estos siete colores, es lo que se llama el *espectro,* que cualquiera habrá podido ver, ya haciendo pasar los rayos del sol a través de un prisma de cristal (un cristal con varias caras), ya observando, sencillamente, el arco iris en el firmamento, producido por la descomposición de la luz blanca al atravesar las últimas gotas de agua.

¿Cómo se explica esta descomposición de la luz al pasar a través de un cristal? Por la refracción de la luz y la resistencia que ofrecen los electrones a las ondas etéreas. Vamos a poner un ejemplo.

Supóngase el lector un ejército de soldados que marcha por una llanura, de ocho en fondo. El terreno es llano, sin accidentes, y permite a los soldados marchar uniformemente a razón de cinco kilómetros por hora. Van en línea oblicua hacia una gran franja de terreno pedregoso. La dirección que llevan hace, naturalmente, que entren primero en la franja de las piedras los del lado derecho.

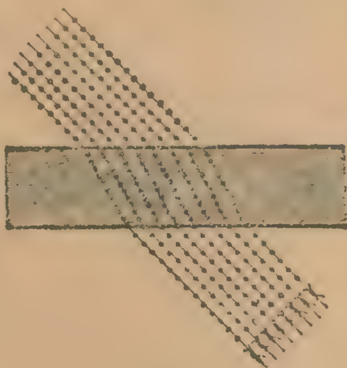


Fig. 1.ª—Cómo se desvía un rayo de luz.

Pero por las piedras ya no pueden caminar más que a razón de tres kilómetros por hora. Habiendo entrado en la franja los de la derecha antes que los de la izquierda, es evidente, pues, que en ese momento los de la derecha caminan más despacio, y en las líneas se produce una ligera conversión del lado derecho. Se explica claramente en la figura 1.ª.

En lo mismo consiste el fenómeno de la refracción de la luz. Si los rayos caen perpendicularmente al vidrio, de manera que formen ángulo recto con el vidrio, siguen derechos, porque aunque los electrones del objeto les ofrecen cierta resistencia, lo único que hacen es restarles velocidad, pero se la restan a todos a la vez, desde que todos penetran el vidrio al mismo tiempo. Supongamos, en cambio, que el rayo de luz caiga oblicuo al cristal, formando con la superficie de éste un ángulo agudo. Entonces sucederá lo que con los soldados: que los primeros rayos que penetran son detenidos, mientras los otros, que todavía no han entrado, continúan a la misma velocidad de antes. Y así vemos al rayo de luz como quebrarse al atravesar el vidrio.

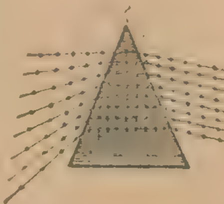


Fig. 2.ª — Cómo un prisma desvía la luz.

Ahora bien, la dirección oblicua de los soldados hace que al salir de la franja pedregosa salgan primeramente los de la derecha, los que entraron primero; y como ellos caminan ya por el terreno llano mientras los compañeros de su línea todavía van por las piedras, vuelven a recuperar la marcha de cinco kilómetros, en tanto los compañeros andan a tres. Sucede entonces que el terreno que perdieron los primeros al entrar, lo recuperan al salir, y de este modo se produce una nueva conversión, esta vez hacia el lado izquierdo, que devuelve a la columna de soldados la dirección primitiva.

Es lo que pasa si el rayo de luz atraviesa simplemente el cristal de una ventana. Pero pensemos en que la franja de terreno pedregoso, en vez de estar limitada por dos líneas paralelas, afecta la forma de un triángulo, y que los soldados la cruzan por dos de sus lados, como se indica en la figura 2. No todos los soldados, entonces, tendrán que cruzar el mismo trecho de terreno pedregoso. En consecuencia, los que tengan mayor trecho se retrasarán más y no tendrán compensación a la salida. Sucederá así que la columna sufrirá una desviación, como se ve en la figura.

Si los rayos atraviesan un prisma de cristal, sufrirán la misma desviación, y al reflejarse sobre un papel blanco aparecerán separados, según la amplitud de las ondas que constituyen los distintos colores. El fenómeno se comprenderá mejor si en vez de una columna de soldados atravesando el triángulo de piedras, nos imaginamos siete columnas marchando paralelas. Para los hombres de la primera columna resulta más fácil caminar sobre las piedras, y por lo tanto pierden menos velocidad en su marcha; para los de la segunda, ya es un poco más difícil; estos, pues, pierden un poco más; y para los de la tercera más, y así sucesivamente. Al terminar de pasar las piedras se verá que las columnas ya no marchan paralelas, que divergen unas de otras, cada vez más de la primera a la séptima. Se puede decir que si antes estaban en un haz, al cruzar las piedras se han descompuesto (figura 3).

Fig. 3.ª

Eso es lo que pasa con las siete ondas etéreas de la luz blanca al cruzar el prisma. El que unas se retrasen más, como decimos, depende de la resistencia que les oponen los electrones del cristal.

Separadas así las ondas, tenemos los siete colores del espectro.

LAS MODAS FEMENINAS

Predecir el tiempo que hará mañana o dentro de diez meses, no es cosa muy difícil. Con tener cuatro nociones de meteorología y vagas sospechas de astronomía, puede salirse del paso más o menos airosamente. Adivinar ciertos acontecimientos de política, diplomacia o legislación, es tarea relativamente poco complicada, al alcance de cualquier periodista de tierra adentro; pero saber las modas femeninas o masculinas que mañana regirán para los elegantes de los dos sexos, es cosa terrible, insoluble, fuera del dominio de las humanas fuerzas, cosa que ningun oráculo descifró en ningún tiempo.

Voluble y caprichosa—porque tiene nombre de mujer, diremos poniéndonos cursis, — la moda varía con una rapidez desconcertante, no guiándose por ningún método científico y demostrando en sus rápidas evoluciones una ausencia de disciplina que encanta.

Unas veces el supremo chic está en vestir como nuestros abuelos, recargando la indumentaria con inútiles cuando no antiestéticos accesorios, resucitando trapos que dos años antes nos hubieran parecido mojigangas sin nombre. Otras, toda la elegancia estriba en aligerar las ropas hasta un límite que en algunas épocas, como en la presente, parece haber llegado a lo humanamente tolerable. Y no hay entre estas diversas modas períodos de transición que marquen la paulatina evolución, sino que se suceden con brusca rapidez, teniendo estos incesantes cambios una repercusión dolorosa en las finanzas del sexo fuerte.

Por ello es que las modas femeninas nos interesan a los hombres quizás más que a las mismas mujeres. ¡Ah, si pudiéramos volver a las sencillas costumbres de nuestros primitivos antepasados, que con una piel, unas plumas o una sencilla túnica de lino salían airosamente del paso, no complicando con gastos superfluos el presupuesto doméstico! Pero no nos forjemos ilusorias esperanzas. El modisto—o "el modista", como lo ordena la Academia,—ese ser que una ciencia bien entendida debiera clasificar como el enemigo natural del esposo y del padre de familia, se opondrá siempre a ello. Su conveniencia está en el uso y abuso de telas caras, de adornos costosos, y por eso, aun cuando la moda en vigencia es sencilla y poco recargada, se dan maña para lanzar sedas raras o pieles exóticas que vengan a costar lo mismo, si no más, que las toilettes anteriores.



Si el feminismo trajera en su programa la solución de este problema, lo consideraríamos como la Buena Nueva de los tiempos modernos.

Muchas veces nos preguntamos al ver las modas más o menos estrafalarias de los tiempos pasados, qué es lo que ha podido dar origen a tal ó cual. Es claro que la fantasía no basta para explicar los cambios radicales que se operan en la indumentaria. Algo hay de evolución, pero esto no basta. Hay quien ha buscado cuál fué el origen de las modas más características, y nuestros lectores verán que fueron por lo general causas perfectamente determinadas las que dieron nacimiento a las modas.

Es así que las hijas de Luis IX, rey de Francia, teniendo pies enormes, inventaron para disimularlos las polleras muy largas con colas de siete metros.

La esposa de Felipe III de España, poseyendo un cuello de una extensión ridícula, impuso el uso de las guimpes que subían muy alto.

Algunos señores marqueses de la corte de Carlos III, afligidos por deformidades del busto, usaron las falsas espaldas que los sastres europeos denominan "americanas".

La "Belle Ferroniére", cuyo retrato se admira en el museo del Louvre, en París, tenía una cicatriz de quemadura en la misma mitad de la frente, por lo que usaba en tal sitio una preciosa alhaja mantenida en suspenso por un hilo de oro; alhaja que luego se puso de moda con el nombre de la primera que la usó.

Una hermana de Enrique II, que por desgracia tenía paperas, puso de moda la alta fresa almidonada, y otra que era contrahecha usó las mangas anchas que se ven en los retratos y grabados de la época.

La reina Ana de Austria tenía brazos de una belleza incomparable, y bajo su reinado se usaron siempre mangas cortas.

Luis XIV, siendo bajo de estatura, inventó los tacos altos y la peluca, que también servía para disimular la forma poco estética de su cabeza.

La Pompadour, por ser también muy menuda, elevó sus tacos y usó vestidos anchos.

La emperatriz Josefina, para disimular sus dientes irregulares, usaba un pañuelito de puntillas que siempre lo llevaba a la boca, cosa que no tardaron en imitar todas las elegantes de la época.

Como se ve, la moda no es tan loca como parece. Lejos de ser fruto del capricho, suele obedecer a necesidades muy poco artísticas. Los ejemplos citados son a este respecto muy elocuentes y no dejan lugar a dudas.

Curiosidades y extravagancias

CONTRA LOS LADRONES DE BICICLETAS. —Ya que las bicicletas en todos países son objetos que en sumo grado están expuestos a cambiar de propietario, siempre hay peligro de abandonarlas a sí mismas en la calle y en puertas cocheras.

Los inventores por eso hace ya mucho que intentan construir aparatos para señalar o prevenir robos de bicicletas, usando el inventado y patentado para dicho fin por Fritz Cloos, de Francfort del Mein, corrientes eléctricas que de veras electrizan al ladrón y de este modo impiden el robo.

La batería eléctrica y el carrete de inducción están dispuestos en la talega, pasando la corriente a través de un interruptor bajo la silla, un contacto cerrado por el peso de la misma, y volviendo a través del primario del carrete de inducción, a la batería.



El nuevo aparato eléctrico que impide el robo de bicicletas.

La corriente producida en el secundario del carrete de inducción pasa a través de las manos del ladrón y las mitades conductoras de los mangos, volviéndose a las bornas secundarias.

Los mangos de la bicicleta están construídos como electrodos bipolares (consistiendo de dos mitades conductoras separadas por una capa aisladora), de modo que el ladrón no sólo sentándose sobre la silla, sino ya al asir uno de los mangos del guía debe sentir la corriente eléctrica.

* * *

TRAGEDIA ACUÁTICA. — Cuentan los irlandeses que una vez en Kilkenny, metieron a dos gatos en un cuarto y allí los encerraron; los animales, que eran unas verdaderas fieras se lanzaron el uno sobre el otro y no dieron paz a las zarpas ni a los dientes. Se destrozaron, se devoraron a tal punto que cuando entró la gente en el cuarto a ver el resultado de la batalla no quedaba gato alguno sino las colas de ambos.



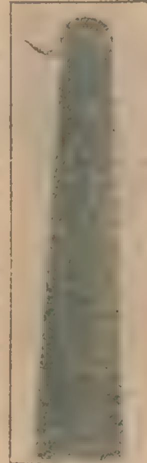
Un sollo de Escocia devorando a otro.

Los escoceses, no cuentan con esos gatos; son más pacíficos que los felinos de la verde Erín; pero, en cambio, los sollos de sus lagos y ríos son terribles. Hace muy poco al agua arrojó a la orilla del lago Tay los cadáveres de dos de estos peces en la forma que se ve en el grabado.

Si no hubieran sido arrojados a tierra y les hubiesen dejado más tiempo para luchar, seguramente hubiese pasado con los sollos escoceses lo que con los gatos de Kilkenny. El Loch Tay, tiene fama por la ferocidad de sus sollos, pues una vez en 1870 y otra diez años después, se vieron de estos peces muertos en la misma forma.

* * *

BANDERA HUMANA.—Hay quien se enorgullece de tener el mejor cocinero del mundo, otros de contar veinte abuelos, alguien alardea de tener unos callos más grandes que los demás.



El gimnasta belga Van Droogenbrok, haciendo de banderín humano en la parte más alta de una chimenea.

Carlos Van Droogenbrok, gimnasta belga, se vanagloria de ser el que mejor hace de banderín en la extremidad de un mástil de cincuenta y cuatro metros de alto.

Desempeñando este papel le vemos en la fotografía que aquí reproducimos y tomada en Bruselas. El atrevido miembro de la sociedad gimnástica "La Plébéienne" trepó rápidamente por la chimenea de una fábrica y al llegar a la extremidad superior se colocó en la forma que se ve haciendo de banderín humano.

* * *

MOJAMA ELÉCTRICA.—Se han hecho experimentos en Inglaterra, en los cuales se ha visto que por medio de la electricidad se puede secar pescado en excelentes condiciones y conservarlo amojamado durante un tiempo ilimitado.

Como consecuencia de estos experimentos se están instalando secadores de pescado en varios lugares de las Islas Británicas, en los cuales se va a deshidratar el pescado eléctricamente, por un proceso con el cual el aire caliente en muy poco tiempo hace la operación para la cual con los otros sistemas se emplean varios días.

Quitada toda humedad del pescado, esta carne se puede conservar perfectamente años enteros y devolverle su primitiva frescura teniéndola a remojo en agua tres días seguidos. Además, esta mojama se puede moler y transformarla en una harina de gran valor nutritivo.

* * *

POMONA MEGALÓMANA. — A Flora en el Japón le ha dado por lo diminuto, por lo liliputiense. En el imperio del Sol Naciente, los súbditos del Mikado tienen a gala enseñarnos árboles como claveles y aun como pensamientos, que crecen frondosos en tiestos como dedales. Allí, lo pequeño, lo delicado, lo sutil les encanta. Flora juega a la arboricultura, y, en cambio, su parienta Pomona, la de los rústicos amores, al pisar el práctico y positivo territorio de los Estados Unidos quiere ponerse a la altura de sus habitantes, y como los yanquis ha dicho: "Voy a asombrar al mundo con mis productos", y ha querido dar el ejemplo, un ejemplo más, procurando piadosa savia y ubérrima ama de cría, ha amamantado ese limón del que hemos podido sacar, no el jugo, sino la fotografía, y que ofrecemos la vista, otra vez decimos, que no el jugo, a nuestros lectores.



Limones gigantescos de Texas, Estados Unidos de Norte América.

La fruta en cuestión tiene trece centímetros de diámetro y pesa kilo y medio, lo suficiente para comerse doce docenas de ostras bien aciduladas, y hacer una estupenda mayonesa con que adornar una buena merluza y empapar un par de langostas.

Pomona protege a Texas, de allí es la fruta.

* * *

Vale mucho más dar a una mujer un disgusto que ponerla en ridículo.—DUMAS.



Las trampas en los cuadros de arte, reveladas por la radiografía

FUERA de los inapreciables servicios prestados a la ciencia en general y particularmente a la medicina, los rayos X han sido empleados con éxito en muchos otros casos. En las aduanas, por ejemplo, han permitido ver los fraudes; tal baúl, tal valija clasificados como inocentes, han podido ser registrados hasta lo más hondo por los rayos X, y sin necesidad de tocar la cerradura ni levantar la tapa, se ha descubierto lo que el contrabandista había ocultado con esmero.

Un método semejante se emplea para mostrar a la luz las trampas y trucs en materia de arte. Hoy un cuadro, ayer una tiara, al pasar delante de la pantalla radioactiva, han podido revelar lo que no veían los más hábiles expertos en antigüedades. Muchas anécdotas son y han quedado célebres a este respecto.



Aspecto del cuadro de Engelbrechtsz "Resurrección". El personaje de la derecha, que es de la donadora del cuadro al Museo de Amsterdam, es del todo desproporcionado.



Aspecto verdadero del cuadro: Radiografiada la tela muestra, bajo el personaje de la derecha, un monje en oración, y en perfecto plano.

Un día el pintor Jassy vió expuesta en casa de un "marchand" muy conocido en París, una tela firmada Wisthler, pintor norteamericano de gran reputación, por cuya tela el vendedor pedía 150.000 francos. En dicha tela, Jassy reconoció una de sus obras que había vendido años atrás por la muy módica suma de 75 francos. Había habido retoque y superposición de firmas.

La radioscopia reveló la trampa. El principio del procedimiento reposa en la mayor facilidad con que los rayos X atraviesan los cuerpos. Es bien sabido que el grado de transparencia depende del número y peso de los átomos que lo constituyen, y que son tanto más difíciles de atravesar, cuanto más átomos y de mayor peso posean.

En un cuadro tres cosas deben considerarse: la tela o madera en que se ha pintado, la pasta que cubre a la tela, y, finalmente, las pinturas que componen la imagen. La tela es siempre transparente, más aún que la madera. Pero no pasa lo mismo con la pasta del fondo. Los pintores antiguos extendían sobre el lienzo una mezcla de tiza y cola, relativamente transparente a los rayos X. Hoy día, por el contrario, se usa casi exclusivamente una pasta de cerusa, mucho más opaca que aquélla, la cual, insinuándose entre los hilos de la tela, forma puntos negros en contraste con la transparencia de los hilos. Este sería ya un medio de distinguir por la radiografía un cuadro antiguo de uno moderno.

En cuanto a los colores usados, todos son de peso atómico muy diverso, es decir, de transparencia distinta. Unos, como el blanco, son y han sido obtenidos siempre con sales pesadas de plomo o cinc: oponen, por consiguiente, un serio obstáculo al paso de los rayos X. Otros, como el betún y la mayor parte de los negros, son extremadamente livianos y se dejan fácilmente atravesar. Cierto número de colores que antiguamente tenían por base sustancias minerales, están hoy día formados por sustancias vegetales mucho más transparentes, como el garanza. Y lo mismo pasa con ciertos colores de anilina.



"Escena flamenca", firmado por Van Ostade, que figura en el Museo del Louvre.

Sin entrar en la técnica de la aplicación de los rayos X a los cuadros, diremos sólo que para obtener una buena copia radiográfica, dos condiciones se imponen: la transparencia de la tela y de la pasta que la cubre. La opacidad radiable de los colores, formarán las masas más o menos oscuras.

Estas condiciones se encuentran precisamente reunidas en los cuadros antiguos; los modernos, al contrario, dan imágenes mucho menos perfectas, y a menudo invisibles. Hay sin embargo motivos de error, ya que los antiguos usaran de colores "nuevos", ya que los modernos mezclan ellos mismos sus colores, de composición semejante a los antiguos.

Pero en cualquier caso la radiografía consigue poner en evidencia todos los deterioros y retoques que han sufrido los cuadros antiguos en las distintas restauraciones.

El famoso cuadro de Engelbrechtsz, "Resurrección", ofrece un curioso caso de lo que decimos. Se notó un día que uno de los personajes en primer término, y que representaba al donador del cuadro al Museo de Amsterdam, era de proporciones desmesuradas. La radiografía reveló otra figura debajo de la donadora, mucho más chica y en su justo plano.

Un último ejemplo más característico aún, nos lo ofrece el cuadro "Escena flamenca", de Van Ostade, que representa a músicos y bailarines. Bajo los rayos X, los personajes han desaparecido; no se distingue más que la blanca silueta de una mujer en el centro del cuadro. En cambio, aparecen animales surtidos: dos pavos reales, dos gansos y dos gallinas, sobre la misma tela que sirvió a Van Ostade (?) para pintar su cuadro.



El cuadro sometido a los rayos X, ha dejado aparecer cosas extraordinarias. Los personajes de la Kermesse se han desvanecido, y en su lugar se ven pavos reales, gansos y gallinas. La mancha blanca es de una oblea pegada tras el cuadro.

El trabajo y el tiempo variable. — *Todo el mundo sabe que en los climas tropicales la raza blanca pierde sus facultades de iniciativa y laboriosidad; "se aplatana", como dicen algunas personas; pero no todas saben la verdadera causa de este fenómeno. Generalmente se atribuye al excesivo calor; mas es el caso que lo mismo ocurre en las regiones árticas, y que si se examina la cuestión sobre un mapa, pronto se observa que las zonas templadas son las de mayor laboriosidad humana. Dentro de éstas, el fenómeno se puede observar en pequeño: la primavera y el otoño son las estaciones en que se trabaja mejor y con mayor gusto.*

La verdadera explicación está en que los frecuentes cambios meteorológicos obran como estimulantes en nuestra actividad. Un largo período de condiciones atmosféricas invariables parece restar al cuerpo toda su vitalidad y a la mente toda su viveza, mientras los cambios frecuentes influyen como tonificantes, haciendo que la inteligencia esté despierta y el cuerpo ágil.

LA VIDA SOCIETARIA EN LA ANTIGUA ROMA

En estos momentos en que el progreso ha transformado la vida de las industrias, del comercio, de la burocracia, etc., no ha de ser inoportuno recordar algunos detalles de la organización de los oficios en la antigua Roma.

Los hombres del *ramo de elaborar madera*, formaban una asociación poderosísima, que se llamó *Collegium magnum Sylvani*, porque tenían como dios tutelar a Sylvano, que lo era de los bosques.

En su templo se reunían con frecuencia, no sólo para ofrendar los sacrificios, sino para tratar los asuntos que a la colectividad interesaban.

Por las pinturas de Herculano y por los escritos de Plinio se puede comprobar que, como sus colegas de ahora, se servían de la sierra (inventada por Dédalo, según los griegos), de la azuela, la plomada, la cola fuerte y la ictiocola. Teodoro de Samos aplicó al oficio la escuadra, el nivel y el torniquete.

Los *viñadores, capulatores vinarii*, alcanzaron de Alejandro el Severo el privilegio para la agremiación.

Los *tejedores* aparecen también agremiados en los comienzos del siglo IX, y en su colectividad figuran las hilanderas y las repasadoras de las telas.

Los *zapateros* aprendieron su oficio del beocio Tyehius; fueron pocos durante el largo período de las guerras; pero después, cuando llegó el predominio del lujo y de la vida de placeres y concupiscencias, formaron el gremio más importante de Roma.

Usaban los mismos útiles que hoy, incluso las hormas, los bruñidores y las cuchillas, a las que llamaban *fistula sutoria*.

Tampoco es extraño ver en las pinturas del tiempo, junto al artífice sentado en la *tayuela*, el *urcenus vinii*, con el que, de tiempo en tiempo, conforta su estómago y atempera su garganta.

Al principio tuvieron libertad para establecer sus talleres y sus tiendas en donde más les agradara; pero más tarde se les obligó a recluir su industria en el Argileteo.

Los *alfareros* aprendieron su arte de los desterrados etruscos Eucaso y Eugrammo. Trabajaban preferentemente con tierras de Samos; pero tenían en gran estimación las españolas de Palencia y Sagunto y las de Pergamo.

El oficio llegó a ser un arte de tales vuelos, que por un plato de tierra de Adria hicieron pagar a Vitelio un millón de sestercios.

Estaban los alfareros establecidos en el cuartel de Lúccus Esquilinus, y en días determinados les era permitido hacer sus exposiciones en el pórtico del Tonum.

Una pintura de Herculano representa un alfarero en el mercado, que para probar la buena calidad de uno de sus vasos lo golpea con martillo.

Todos estos gremios tenían sus juntas directivas y sus estatutos; estaban facultados para nombrar defensores o procuradores que les representaran ante el poder público y singularmente ante el fisco, y, lo que es aun más curioso, tenían una especie de fuero especial que les permitía nombrar sus jueces y facultaba a éstos para resolver todas sus discordias y todos sus negocios.

Plinio no da cuenta de que hubiera huelgas, o al menos no las representa bajo este nombre; pero sin duda las hubo, pues yo sé de dos que, como fueron ganadas por los huelguistas, es natural que influyeran en el ánimo de las corporaciones de artesanos.

La primera tuvo carácter político; fué la retirada de la plebe al Monte Sagrado, del que no volvió hasta que le fué concedida la institución de los Tribunos.

La otra fué ya de *reivindicaciones*. Me refiero a la huelga de músicos, *tibicines*, promovida porque los censores dejaron de admitirlos en los banquetes sagrados.

Nadie hubo que se prestara a substituirlos, y el senado, comprendiendo lo grave de la situación, se ofreció a servir de mediador para resolverla.

"Un día de fiesta—dice Tito Livio—cada senador invitó separadamente a uno de los flautistas en huelga; el vino, por el que los hombres de esta profesión suelen ser apasionados, no se lo escatimaron los próceres, y cuando la embriaguez les venció, los cargaron en carretas y los condujeron a Roma. El pueblo los recibió con gran algazara, tocaron, y de nuevo se les concedió el acceso a los banquetes de Júpiter."

. . . .

¿Verdad que la vida es una canción monorrítmica?

Confiemos en que Ella volverá a dar el poder a Alejandro el Severo, más entendido en materia de leyes y privilegios que en materia de represiones.

Érase que se era . . .



La abuelita.—. . . entonces se decidió que el más pequeño fuera devorado. . .

El más pequeño.—Yo, preferiría mejor otra historia.

EL SUEÑO DE UN REO DE MUERTE

por Armando PALACIO VALDÉS

Una mañana, al salir de casa, hirió mis oídos el repique agudo y estridente de una campanilla. Llevé la mano al sombrero y busqué con la vista al sacerdote portador de la sagrada forma; pero no le vi. En su lugar tropezaron mis ojos con un anciano, vestido de negro, que llevaba colgada al cuello una medalla de plata. A su lado marchaba un hombre con una campanilla en la mano y un cajoncito verde en el cual la mayoría de los transeuntes iban depositando algunas monedas. De vez en cuando se abría con estrépito un balcón, y se veía una mano blanca que arrojaba a la calle algo envuelto en un papel; el hombre de la campanilla se bajaba a cogerlo, arrancaba el papel, y eran también monedas que inmediatamente introducía en el cajoncito verde. Cuando levantaba la vista al balcón, estaba ya cerrado. Lo adiviné todo.

Un ligero temblor corrió por todo mi cuerpo, y a toda prisa procuré alejarme de aquella escena. Corrí por la ciudad, haciendo inútiles esfuerzos para no escuchar el tañido de la fatal campanilla, y en todas partes tropezaba con la misma escena. Notaba que los transeuntes se miraban unos a otros con expresión de susto, y se hacían preguntas en tono bajo y misterioso. Algunos chicos, pregoneros de periódicos, chillaban ya desaforadamente: "La Salve que cantan los presos al reo que está en capilla".

Desde que tengo uso de razón he sabido que existe la pena de muerte en nuestro país; y no obstante, siempre la he mirado del mismo modo que los autos de fe y el tormento, como una cosa que pertenece a la historia. Esto se explica, atendiendo a que he residido siempre en una provincia donde por fortuna hace ya bastantes años que no se ha aplicado. Conocía algunos detalles de la ejecución de los reos sólo por referencia de los viejos, a los cuales no dejaba de mirar, cuando me lo contaban, con cierta admiración, mezclada de terror.

Recuerdo que en la madrugada de un día de otoño frío y lluvioso, salí de mi pueblo para Madrid. Despedíme de mi madre, y turbado y conmovido como nunca lo había estado, bajé a escape la escalera en compañía de mi padre. Ambos marchábamos embozados hasta las cejas, no sé si por miedo al frío o por no vernos las caras. Nuestros pasos resonaban profundamente en las calles solitarias. La luz triste y escasa del día que comenzaba daba cierto aspecto de antorchas funerarias a los faroles que aun se hallaban encendidos, y las casas, dejando caer de sus tejados algunas gotas de lluvia, parecían llorar mi marcha. Al atravesar un campo situado a la salida de la población, me dijo mi padre: "Este es el sitio donde se ajusticiaba a los reos de muerte." Sentí un temblor igual al que corrió por mi cuerpo cuando vi al hombre del cajón verde. ¡Dios mío, qué lejos estaba en aquel momento mi corazón de estas escenas de horror!

Pasé todo el día inquieto y nervioso escuchando el toque de la campanilla fúnebre por todas partes. A la verdad, no puedo decidir si la campanilla sonaba realmente, o eran mis oídos los que la hacían sonar. Compré cuantos papeles se vendían por las calles referentes al reo, y los devoré con ansia. No me atreví, sin embargo, á pasar por delante de la cárcel para mirar la ventana de la estancia donde se hallaba, aunque me dijeron que había mucha gente por aquellos sitios. En cambio, pasé varias veces por delante de la casa de su esposa. La desgraciada mujer había venido de muchas leguas lejos, a solicitar el indulto, y alojaba en una casa sucia y miserable de uno de los barrios extremos de Madrid. Allá a la noche me sentí fatigado, cual si hubiera pasado el día trabajando, cuando no hice otra cosa que errar distraído por las calles, y me acosté temprano. Tardé en conciliar el sueño, como sucede siempre que uno anda caviloso, y por dos o tres veces, cuando ya creía ganarlo, me despertó un gran estremecimiento parecido a la emoción que se experimenta al tocar el botón de una máquina eléctrica. Al fin me dormí. Así como lo temía, toda la noche soñé con patíbulos y verdugos; mas no dejaron de ser bastante curiosos y significativos mis sueños, por lo cual, aunque me cueste trabajo, voy a trasladarlos al papel.

Soñé que me achacaban un gran crimen, y que ponían en seguimiento de mis pasos a toda la policía de Madrid. Mis tretas para burlar su persecución se redujeron a echarme a correr por la puerta de San Vicente hacia fuera, metiéndome en los lavaderos del Manzanares, donde me creí perfectamente seguro de las asechanzas de mis enemigos. Con efecto, estando allí muy tranquilo mirando correr el agua de jabón y viendo a las lavanderas colgar sus ropas en las cuerdas, dieron sobre mí el presidente del consejo de ministros, el de la juventud católica, el ministro de fomento y el de gracia y justicia, los cuales inmediatamente me amarraron y me condujeron a la cárcel. El ministro de fomento propuso que se me llevara cogido por los pies y a la rastra, pero el presidente de la juventud católica hizo observar que se me iba a estropear la ropa, y fué desechada la proposición.

La cárcel era un edificio grande, sólido y austero, con un crecido número de balcones y ventanas, cosa que me sorprendió, a pesar de la turbación de ánimo en que me hallaba, pues tenía la idea de que en las cárceles había poca ventilación. Me encerraron en un calabozo circular, sin ventana ninguna; de suerte que me vi sumido en la más completa oscuridad. Mas no se pasó mucho tiempo sin que se abriera la puerta de par en par y entrara por ella un carcelero con una bujía encendida anunciándome que pronto llegaría el juez y el escribano. Aparecieron al fin estos dos varones, y fué extraordinaria mi sorpresa al encontrarme enfrente de dos señores que jugaban todas las tardes al billar conmigo en el café Suizo. Aparentaron no conocerme, e inmediatamente se pusieron a tomarme declaración, ofreciéndome antes algunos merengues con objeto, según decían, de que tuviese la voz más clara. El juez, que era de los dos el que mejor jugaba las carambolas de retroceso, después de haberme obligado a confesar una porción de crímenes a cual más horroroso, hizo un gesto muy expresivo a su compañero, llevándose la mano



Respirábase en este ambiente espeso...

al cuello y sacando al mismo tiempo la lengua. Yo tomé el gesto por donde más quemaba, y barrunté muy mal del asunto.

A las dos horas poco más o menos, tornaron a abrir la puerta, y entró el escribano a leerme la sentencia. No se me condenaba nada más que a morir en garrote vil, si bien en atención a que jugaba con mucha seguridad los recodos limpios, dejábase a mi arbitrio señalar el día de la ejecución. Por un instante tuve el intento de aplazar indefinidamente este día, juzgando que era muy joven para morir de modo tan desastroso; mas pronto revoqué mi acuerdo por motivos de delicadeza, y pedí se me ejecutara al día siguiente. Hay que confesar que tengo un sueño muy digno.

Una vez resuelto que me ejecutarían al día siguiente, la única idea que se apoderó de mí fué la de morir con serenidad y entereza; y en efecto, demostré, al decir de todos los que me rodeaban, un gran carácter durante las horas de la capilla. Comí y dormí tranquilamente, y pasé algunos ratos departiendo con los redactores de *La Correspondencia*. De vez en cuando procuraba verter alguna frase bonita para que éstos la reprodujesen en su diario y las gentes admirasen mi valor.

Llegó por fin el instante terrible de emprender la marcha hacia la muerte, y yo la emprendí con la mayor sangre fría. En aquel momento lo que me embargó fué un gran sentimiento de vergüenza, y recuerdo que exclamé apretándome contra el sacerdote que marchaba a mi lado: "¡Ah, por Dios, que no me vean, que no me vean!" Hasta el instante de salir de la cárcel, no se me ocurrió que iba a hallarme frente a una muchedumbre de espectadores, y que algunos millares de ojos se irían a clavar sobre mi rostro con expresión de burla y desprecio. "Este pensamiento hizo flaquear mi valor; me aterraba infinitamente más que la perspectiva del cadalso. Sentía dentro de mí fuerzas bastantes para mirar a la muerte cara a cara, y al mismo tiempo me contemplaba incapaz por entero de soportar la vista de un público curioso y hostil.

Congojado y muerto de vergüenza salí por la puerta de la cárcel entre un grupo de curas, soldados y carceleros. No quise levantar la vista del suelo, porque temía desfallecer; mas el silencio pavoroso y extraordinario que observé en torno mío incitóme a alzar los ojos. ¡Qué sorpresa y qué ventura! La calle estaba desierta. Fuera del cortejo que me rodeaba, ni una sola figura humana veíase cerca ni lejos. Los balcones y ventanas de las casas, así como las puertas de los comercios, se hallaban perfectamente cerrados. Los curas, soldados y carceleros, después de pasear la vista por el ámbito de la calle, mirábanse unos a otros con acentuada expresión de asombro. El único objeto que hería la vista en medio de esta soledad era el carruaje miserable y fatídico que me esperaba. Antes de entrar miré al cielo. Aparecía cubierto por un leve manto de nubes, tan leve, que no conseguía velarlo por entero, semejante a una colcha de encaje con fondo azul. El sol, asomando su ardiente pupila por los agujeros de esta celosía de nubes, era el único curioso que nos observaba.

El carruaje marchaba lentamente. Yo, sin atender a las exhortaciones del clérigo que iba a mi lado, asomaba la cabeza por la ventanilla explorando con los ojos la calle, las puertas y los balcones de las casas. Nada, ni un ser humano parecía. Allá en las afueras de la población, distinguí dos niños que corrían sofocados hacia la puerta de una casa, desde la cual su madre les llamaba a gritos. Cuando pasamos por delante de esta casa, la madre y los hijos habían desaparecido. Un poco más allá tropezamos con un hombre que llevaba un saco cargado sobre la espalda, el cual, así que nos percibió, dió la vuelta y echó a andar apresuradamente por una calle lateral, perdiéndose muy pronto de vista.

Llegamos, por último, a la vista del patíbulo situado en medio de un extenso campo. Allí fué mucho mayor mi sorpresa. Ni en torno del patíbulo, ni en toda la tierra que alcanzaban los ojos, se veía tampoco una figura humana. Subí las escaleras del tablado, deteniéndome a cada instante para mirar alrededor, pues no acertaba a comprender lo que era aquello. El cielo presentaba un aspecto distinto. Su manto de nubes era más espeso; la vaporosa túnica de encaje había sido reemplazada por una cortina gris que cerraba herméticamente toda la bóveda celeste; el sol ya no tenía celosía por donde mirarnos. La llanura triste y oscura en que reposa Madrid exhalaba un vapor transparente que concluía por aproximar la línea vaga y fina que cierra el horizonte. Los objetos ofrecíanse indecisos y temblorosos, como si hubieran perdido sus contornos, y la luz se filtraba con trabajo por aquel cielo de algodón para sumirse luego en la tierra negra y húmeda. Respirábase en este ambiente espeso, que no hería apenas ruido alguno, cierta calma; pero una calma que oprimía en vez de refrescar el corazón.

Volví los ojos hacia la ciudad. La luz parecía que resbalaba sobre ella sin penetrarla. Sus mil torrecillas no tenían fuerza para romper enteramente la atmósfera opaca que las envolvía. Mirando más y más, observé que lentamente iban elevándose desde su seno hacia el firmamento un número infinito de pequeñas columnas de humo, las cuales al extenderse en el aire se abrazaban, y juntas subían a engrosar el ya tupido velo que ocultaba al sol. Aquellas columnas de humo me hicieron pensar en los hogares que debajo de ellas había, y todo lo comprendí en un instante. En torno de aquellos hogares humeantes moraban muchos seres que no habían tenido la curiosidad perversa de bajar a la calle para verme pasar, y que ahora tampoco rodeaban el patíbulo para verme morir. Me sentí profundamente conmovido. La gratitud penetró en mi corazón como una luz del cielo, como un bálsamo dulcísimo, y perdí por completo los pocos deseos que me ligaban a la vida. "Gracias, pueblo de Madrid, exclamé dirigiéndome a la ciudad: gracias, pueblo generoso y culto, por no haber venido a gozar con el espectáculo de mi muerte ignominiosa. ¡Qué hubieras ganado presenciando la suprema agonía de un infeliz! En este angustioso y solemne instante no has querido ennegrecer aún más mi situación, con la vergüenza y el oprobio. Tú naciste para algo más que para ser ayudante del verdugo. Si hubieses llegado hasta aquí, si hubieses contemplado con refinada crueldad mi vergonzosa muerte, yo te juro que al tornar a casa no serían tan serenas tus miradas como lo son ahora, ni el beso de la hija o de la esposa te sabría tan dulce. Mi agonía te hubiera quitado el sosiego, te hubiera envenenado el alma por algunas horas. Tú has sabido vencer esa feroz y brutal curiosidad que pudiera impulsarte a presenciar mi muerte, porque has adivinado que degradándome a mí, te degradabas a ti mismo. Has sido misericordioso y humano, y has respetado tu propio corazón. ¡Gracias, noble pueblo, gracias, y que el Dios de los cielos te pague tu buena obra!"

Un torrente de lágrimas salió de mis ojos al pronunciar estas palabras: un torrente de lágrimas dulces, como son siempre las del agradecimiento. Después, más sereno y animoso, sentéme en el fatal banquillo, y seguí contemplando la ciudad, que empezaba a romper las brumas que la envolvían para recibir de nuevo las caricias del sol. Una mano ruda sujetó por un instante mi cabeza; un lienzo cubrió mis ojos; sentí mucha apretura en la garganta, y... desperté.

El cuello de la camisa me estaba apretando de un modo extraordinario. No hice más que soltar el botón y quedé otra vez profundamente dormido.

UNA OFENSA. UNA VENGANZA.

EL CODICIOSO Y LA CHANZA



Mendo Méndez a Moncada
le pegó una bofetada.



Moncada jura venganza
cuando un cepo a ver alcanza.



Con el cepo al pobre Mendo
prepara castigo horrendo.



Y de Mendo con la amada
se va riendo Moncada.



Corre don Eleodoro
con un supuesto tesoro.



Por burlar a un codicioso
hace esta chanza, ingenioso.



Avanza el tipo de marras
y a la bolsa echa las garras.



Y el castigo merecido
lleva el granuja atrevido.

28 Octubre 1921

Año XIX Núm. 628

Notas primaverales

EN LA PAZ DE LOS CAMPOS



Graciosa escena campestre interpretada por algunas de las más conocidas actrices de la cinematografía norteamericana.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita
Esther Isabel
Pearson

Fot. Frans van Riel.

VARIAS NOTAS DE LA METRÓPOLI



Parte de los numerosos asistentes al banquete ofrecido al ex intendente municipal Sr. Cantilo, por un grupo de caballeros de nuestra sociedad, comerciantes y miembros de las colectividades extranjeras.



Doña María Guerrero con algunas damas y el representante diplomático de España marqués de Amposta, en la recepción hecha en su honor y el de su esposo don Fernando Díaz de Mendoza, en el Club Español de esta capital.



Concejales brasileños de Río de Janeiro, San Pablo y Santos que llegaron a esta capital recientemente para devolver la visita de nuestros ediles, un grupo de los cuales los acompañan en la presente fotografía.



Equipo uruguayo de football que en el partido por el campeonato sudamericano jugado contra los brasileños obtuvo una buena victoria por dos goals a uno, de sus contrincantes.



Cuadro de jugadores brasileños que contendió en forma brillante con sus competidores los uruguayos en el partido efectuado el domingo 23 de octubre.

Fots. Cabada y Louzán.

EN LA EXPOSICIÓN CENTENARIO DE DURAZNO (R. O.)



Señoritas de Frugoni visitando las dependencias de la exposición pecuaria que se celebra en Durazno.



Señoritas de Ramírez, Alonso y Ramos.



Señoritas de Fernández.



En pose para "El Hogar".



Señoritas de Barrandelli e Irusaldi.



Señoritas de Pons, de Bidegaray y Rodríguez de Echeverry.



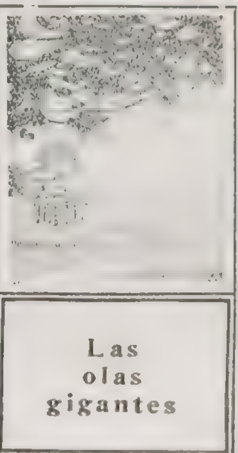
Señoritas y niñas de Arcagnes y Alonso.

Fots. Adami.

DOS FOTOGRAFÍAS NOTABLES







Las olas gigantes

Aspecto fantástico de la bahía de Río de Janeiro durante el último temporal.

Fots. Bippus.

INFORMACIONES PROVINCIANAS

Córdoba



El gobernador y la comitiva que hizo una excursión el día que fué inaugurado el camino a la Cumbre.



Punto inicial de la nueva e importante vía de comunicación.



Antigua capilla de Cantumba que tiene 352 años de existencia y se halla en uno de los parajes por donde pasa el camino a la Cumbre.



Asistentes a la recepción habida en el Club Español después de oficiado el tedéum en celebración del día 12 de octubre consagrado como día de la raza en toda la América española.

Rosario



Señoritas que asistieron al te danzante que la Asociación de Damas francesas efectuó en los salones del Club Francés el 16 de octubre, con carácter benéfico.

Tucumán



Algunos de los concurrentes al te danzante que tuvo lugar en la Escuela Profesional de Mujeres patrocinado por una comisión de señoritas de la buena sociedad de esta capital.



Demostración hecha en la universidad por una comisión de estudiantes de ésta en honor de sus colegas de Santa Fe, que se encuentran aquí.

Fots. Arena, Martín y Martín.

LOS POBRES NIÑOS POBRES

por C. MUZIO SAENZ-PEÑA



VAMOS a ocuparnos de los pobres niños pobres, que de los pobres niños ricos todo el mundo se ocupa.

Buenos Aires, a la cual una conocida escritora yanqui llamara el "paraíso de los hombres, como queriendo sintetizar en esta frase la libertad—excesiva según el criterio femenino norteamericano—de que aquí goza el sexo feo, Buenos Aires, decíamos, es también el paraíso de los grandes y el infierno de los chicos; y al hablar de chicos nos referimos a los niños, a los pobres niños pobres.

Ser niño en Buenos Aires, y serlo pobre por añadidura, significa estar abandonado de la mano de Dios, que en estos complicados asuntos terrenales no es, ni más ni menos, que la mano de los poderes públicos; mano que mucho se extiende y alcanza poco, que mucho abarca y nada aprieta, a no ser el ya estrujado bolsillo del contribuyente. Los niños de Buenos Aires, por ser niños y por ser pobres, no tienen donde jugar; y el juego, en los chicos, es una necesidad y no un vicio, como en los grandes.

Esta ciudad nuestra ha progresado en forma admirable, en lo que se refiere a diversiones de grandes. Los teatros se han multiplicado, los cinematógrafos han superado, en número, a los salones de lustrar, que en un tiempo existían de a dos por cuadra. Las gentes se lustran menos, pero creen ilustrarse más acudiendo a los biógrafos, y vaya un lustre por el otro. Pero los niños se aburren y se desesperan cada día más. De todas partes los desalojan, porque son chicos o porque son pobres.

Hace algunos años no se conocían "pelouses", ni "parterres", ni "fields". Tampoco existían esos modernísimos cajones de arena, ni columpios mecánicos, ni lustrosos "tobbogan" de imponente declive. Los muchachos de entonces, por cuyas diversiones no velaba tan afanosamente la Intendencia, no tenían tales aparatos como los que hoy se exhiben en algunas plazas; pero eran los dueños y señores de los jardines públicos, de los atrios de las iglesias, y, especialmente, de los "huecos", que en esa época abundaban, aun en el corazón mismo de la ciudad. Tiempos felices aquellos en que no había niños ricos ni niños pobres, y si los había los mismos niños lo ignoraban. El hijo del doctor y el del almacenero jugaban juntos, juntos hacían toda clase de diabluras y juntos recibían reprimendas y palizas.

Haber nacido antes del 90, aunque pobre, es una garantía de haber gozado de los placeres sencillos e inofensivos que brinda la niñez. Los niños que vinieron después no podrían decir lo mismo; ni lo podrían asegurar los que en la actualidad compone la población infantil de Buenos Aires.

El uso de los "parterres", "pelouses" y de cuanto prado artificial con que nuestros ediles han modernizado la ciudad, no se extiende hasta los niños pobres. El guardián de plaza, celoso funcionario puesto por la Municipalidad para cuidar de que no se gaste el asiento de los bancos, que no se marchite el césped, ni se rocen los árboles, es un ser lleno de prejuicios sociales. Un pantalón andrajoso o un par de pies descalzos son, para él, sinónimos de atorrante. El inconmovible guardián ignora que el atorrantismo, que es vicio condenable en las personas mayores, resulta casi una virtud en los niños, como que los aleja de toda actividad, especialmente de la que se despliega haciendo travesuras.

Los pobres niños pobres no tienen adonde ir, cuando corridos por el calor, o por la estrechez del lugar, abandonan el sucio cuarto del conventillo. Las iglesias han cerrado con altas verjas el refugio apacible de sus atrios; los "huecos", entre cuyos montones de escombros, trozos de latas, arcos de barril y charcos de agua, solían librarse descomunales batallas de barrio, se han ido llenando de enormes casas, que robaron a los niños un pedazo de tierra y les ocultaron un trozo de cielo. ¡Pobres los niños pobres, que no tienen donde jugar!

En las grandes ciudades de Europa y de Estados Unidos, las autoridades se han ingeniado de alguna manera para que sus poblaciones infantiles tengan donde jugar. En Nueva York, periódicamente, suelen clausurarse algunas calles de los barrios pobres, para que los niños jueguen en ellas. Así sustituye la Municipaldad neoyorquina la falta de parques o de jardines de infantes, que tanto abundan en ciertas urbes europeas.

Pero ¿y los niños porteños, dónde juegan? No podemos creer que los chicos de Buenos Aires sean todos aquellos que vemos en la Recoleta, en Palermo y en Belgrano, pulcramente vestidos, jugando sobre el césped, bajo la vigilante mirada de la mamá o de la "nurse". Aquellos que no tienen "nurse" y que son como si no tuvieran mamá, porque ésta se quedó en casa, o está en la fábrica, trabajando; los que hechizados por un promisorio retazo de cielo azul, que como un flamante remiendo se destaca por sobre la policromía de la ropa tendida a secar en el patio del conventillo, abandonan las piezas sórdidas y salen a la calle a estirar sus miembros, a llenar de aire menos viciado sus pulmones, a reir y a gritar con toda la fuerza que imprime a esos actos la inquieta ansia del vivir. ¿Dónde juegan? ¿Dónde están, que no se les ve? ¿Resultará, acaso, que los pobres niños pobres de Buenos Aires, faltos de toda atención y de toda protección, han perdido las ganas de jugar?



Ilust. de Diaz.

NOTAS DE LA VECINA ORILLA



Grupo de jóvenes que asistieron a la fiesta celebrada en casa de los esposos Vásquez Varela - Pieri, dando lugar la reunión a expansiones de franca alegría y de juveniles entusiasmos.



Niñas concurrentes a la fiesta realizada en la residencia de los esposos Carvallido - Vanrell, transcurriendo la reunión en medio de simpática camaradería.



La niña Lily Granotich, rodeada de un grupo de amiguitos que fueron a presentarle sus saludos y sus buenos deseos con motivo de celebrar aquélla su cumpleaños.



El presidente de la República, doctor Baltasar Brum, y otras personas, después del almuerzo campestre realizado en el campamento de estudiantes de ingeniería.



Los delegados al Congreso Médico, saliendo de la Facultad de Medicina, después de haber recorrido las vastas dependencias de la institución universitaria.



Los congresales asistiendo a una conferencia en la Maternidad en la que se disertó sobre tópicos interesantes.

Fots. Adami.

ACTUALIDADES VARIAS DE INTERÉS

Capital



Sesión inaugural del Tercer Congreso de Sociedades Populares de Educación, que se celebró en el local de la Facultad de Medicina.

Rivadavia (Mendoza)



Comisión de damas mendocinas, que bajo el patrocinio de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, organizó a beneficio de la Cruz Roja Española, una kermesse que alcanzó un gran éxito social y económico.

Lavalle (Mendoza)



Damas que el día de la Raza efectuaron una colecta, repartiendo escarapelas, con motivo de la colocación de la piedra fundamental del edificio para la escuela Cervantes.



Durante los discursos, en el acto de la colocación de la piedra fundamental para la nueva escuela "Cervantes", reconstruida por la colectividad española, en uno de los lugares más castigados por el último terremoto.

Fots. Louzán, Rendón y Villalón.

DE LA CAPITAL Y PROVINCIAS

Rosario







La escalinata y el salón de baile del Club Español durante la fiesta con que se celebró en dicha institución la fiesta de la raza.



Señoras, señoritas y caballeros de la comisión protectora de la "Biblioteca América", establecida en Santiago de Compostela, reunidos en casa del fundador de dicha institución cultural el 26 de septiembre de 1921, en Buenos Aires.

Venado Tuerto







Algunos de los distinguidos asistentes a las carreras que la colonia inglesa efectúa anualmente en hipódromo propio en esta localidad.

Fots. Martín y Francisco.

LAS ACTRICES BONITAS



Ethel Clayton, en una escena culminante de la película de ambiente histórico "Los pecados de Rozanne"



Betty Blythe, interpretando el papel de reina de Saba, creación que le valiera un gran éxito.



Kyra, bailarina que actúa en los teatros neoyorquinos, en una de sus originales danzas.



Josefina Díaz de Artigas, inteligente actriz que actúa en el teatro Cervantes.



Paquita Alcántara, de la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza.



Betty Blythe, en otra de sus celebradas interpretaciones.

EL CHIC FEMENINO



Elegante vestido para comida, modelo "Iris", con sobrefalda de tul.



Grupo de "mannequins vivants", luciendo unas preciosas toilettes para el verano.



Rico vestido de sarao guarnecido con finísimos adornos.



"Frivole", bonito modelo para la tarde, cuyo principal adorno consiste en los fruncidos horizontales de la pollera





Especial para "garden parties" es este vestido de primaveral encanto, creado por una célebre casa de modas parisiense

Los nueve puntos de la reina de Rumania

Para hacer la felicidad de las esposas

La reina de Rumania, "la más hermosa mujer de Europa", que ha sabido aliar los cuidados de la realeza con los goces estéticos del arte, da a las esposas que deseen ser felices en su vida matrimonial los siguientes nueve consejos:

1.° Nunca comiences una disputa; pero si se suscita una, a pesar de tus esfuerzos, no cedas hasta no haber dicho la última palabra.

2.° Recuerda que eres la esposa de un hombre y no de un ser superior; esto te permitirá pasar por encima muchas debilidades.

3.° No le pidas dinero a tu es-



poso muy seguido. Trata de sacar lo suficiente al comenzar la semana para que dure el tiempo señalado.

4.° Si el corazón de tu marido es muy elástico, olvida este detalle por algún tiempo y acuérdate de que tienes estómago. Aliméntalo bien, y regresará a tu lado.

5.° De vez en cuando, pero no muy seguido, y especialmente en asuntos de escasa importancia, déjalo que salga con la suya. Esto le agradará y a ti no te hará daño.

6.° Lee los diarios minuciosamente y con atención. No leas solamente los acontecimientos de sociedad. A tu marido le agradará comentar contigo los sucesos de la política y de la vida diaria.

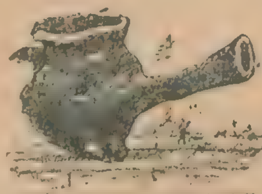
7.° No importa cuán enojada estés, ni cuán justificado sea tu resentimiento; jamás le digas a tu marido palabras que hagan daño.

8.° Insinúale de vez en cuando que es un marido atento y leal. Pero, al mismo tiempo, dále a entender que eres humano y que tu corazón también puede flaquear.

9.° Si tu marido es activo e inteligente, pórtate bien con él; si es tímido y lento, pórtate como una amiga y consejera.

¿DESDE CUÁNDO SE FUMA?

Según y conforme "lo que" se fume, podrá ser contestada la pregunta. Sabido es que el tabaco fué traído por los españoles a América y llevado a Francia por Nicot, diplomático francés. Desde entonces, podemos decir que se popularizó el vicio de quemar tabaco. Pero esto, que es lo único que sabe el vulgo de las gentes, ha sido echado a un lado por los arqueólogos—esos buenos señores que no sabrán la mitad o más de lo que pasa en la actualidad, pero que han huroneado en la vida de los antepasados de todos los pueblos;—estos buenos señores descubrieron hace ya rato, ejemplares de instrumentos utilizados para "fumar", pipas, que es el nombre por el que se les conoce, en diversos terrenos, lo que comprueba, sin lugar a la menor duda, que hubo en tiempos pretéritos quienes se dedicaban al adormecimiento mental aspirando el humo producido por "tabaco" o plantas similares.

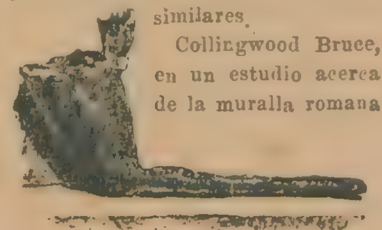


Pipa romana. (Museo del Louvre.)



El modillon del siglo XI.

Collingwood Bruce, en un estudio acerca de la muralla romana de Adriano, da cuenta de haber encontrado junto a ella pipas que pertenecían a la época romana. Excavaciones practicadas junto a las murallas, también romanas, de la Torre de Londres y de Northumberland, confirmaron que los romanos usaron pipas. En Alemania y en Holanda, se han encontrado también pipas de igual época y de las de los bárbaros.



Una de las pipas de hierro encontradas en Suiza.

El suizo M. Quiquerez, en las escorias de fundiciones prehistóricas, ha encontrado una porción de pipas de hierro, de técnica muy adelantada.

En Holanda, en los "terpen" o tumbas prehistóricas se hallaron pipas de barro intactas, conservadas actualmente en la colección de Mr. Watteville.

En el monumento funerario de Donogh O'Brien, Rey de Thomond, en la abadía de Corcumare, (Irlanda), hay una estatua yacente que tiene en la boca una pipa pequeña.

De igual forma es la pipa que tiene un modillón del siglo XI, existente en la iglesia de Huberville (Norte de Francia).

Respecto a España, allá por 1276, en un poema compuesto sobre la conquista de Valencia por el rey Jaime I, escribe el catalán Mosén Fabrer: "Dícese que el espliego tiene la propiedad de ahuyentar al sueño y de dar valor a quien lo fuma (a qui en fum lo pren, a quien lo toma en humo), porque quita la humedad del cerebro."

Dos siglos antes de Cristobal Colón, se encuentra en los anales de la dinastía de los Yuen, en China, descrita la costumbre de fumar; lo que pone en duda la versión tenida por cierta de ser los españoles los que trajeron el tabaco al Nuevo Mundo, ya que está generalmente admitido, que en los tiempos prehistóricos, los mongoles llegaron al continente americano.

De lo dicho se desprende que desde tiempos remotísimos, ya los hombres fumaban. Resta establecer, cosa muy difícil por cierto, qué es lo que fumaban los primeros fumadores.

Se cree que la mayoría fuma tabaco, pero no se puede asegurar a punto fijo. Millones y millones de asiáticos y africanos fuman la corteza de sauce, raíces de diversas plantas, hongos venenosos, serrín de distintas clases de madera, juncos, opio, cáñamo. Entre la gente refinada, se fuma hojas de rosa, de nogal, de remolacha, de té y hasta espliego, según dice el citado poeta catalán. De donde resulta que lo único positivo, respecto al difundido "vicio", es que el hombre fuma desde hace miles de miles de años, y que... se deja fumar.—Nicotina.

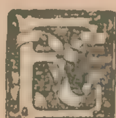


Pipa prehistórica hallada en Holanda, igual a la moderna.

Casas eléctricas *pueden llamarse a las setenta y tres que forman el pueblito que una gran fábrica de electricidad de Inglaterra ha construído en sus terrenos. En estas casas, la calefacción, alumbrado, ventilación, lavado y todas las necesidades del menaje se hacen por la electricidad.*

Una serie de enchufes y aparatos hacen que pueda suprimirse mil molestias de la vida y que la dueña de la casa apenas tenga que ocuparse sino de poner en marcha las llaves que hacen funcionar la cocina, el lavado, la calefacción, etc.

EL QUIOSCO DE LOS JACINTOS

L sultán del país del ensueño tenía un solo hijo, cuya belleza no igualaba ni el más puro claro de luna. Llamábanle "Rocío de Mayo", y el anciano padre se extasiaba contemplando la hermosura del schahzada, que así se les denomina a los príncipes herederos en los reinos orientales.

Cuando el príncipe tenía veinte años, murió el sultán, y tanto quería "Rocío de Mayo" al padishah, su padre, que nada le consolaba de su muerte. Así, pues, decidió emprender un largo viaje, en compañía del primer ministro del reino.

Montando briosos caballos, con arneses de plata salpicados de rubíes, zafiros, esmeraldas y turquesas, emprendieron la marcha "Rocío de Mayo" y su lalá—que así se titulan allí los primeros ministros—hacia el reino de lo desconocido.

Al cabo de algunos días de camino llegaron a un bello paraje, situado en una extensa llanura. Un bosque de tamarindos y naranjos en flor, que se iniciaba en aquel lugar, les brindaba reposo, y mil argentados arroyos, sus frescas y cristalinas corrientes.

El príncipe dijo a su ministro:

—¡Qué encantado retiro! Aquí permaneceremos hasta que sienta alivio a mi gran pesar.

Y encendieron sus pipas, dispuestos a pasar la noche, que ya comenzaba a extender sobre la tierra su aterciopelado manto de azul y brillantes.

Sumidos en profundas meditaciones estaban, cuando los melodiosos trinos de los ruiseñores en celo inundaron las auras de arpegios sublimes.

Tanto alivio sintió en su alma el joven padishah, que decidió penetrar en la umbría, bajo los encajes que la luz de la luna formaba al filtrarse por entre las ramas del bosque.

Apenas habría dado unos cuantos pasos, volvióse a su ministro y le dijo:

—¡Por Alá el Magnífico! Quiero construir un lindo quiosco en medio de la floresta que pisamos, para habitar en él durante los estíos.

Cuando estas palabras pronunciaba "Rocío de Mayo", vieron a un viejecito que, con un junco en la mano, se dirigía hacia ellos.

El príncipe, después de saludarle, preguntó:

—¿Quién eres, y adónde vas?

—No sé quién soy, y vengo de aquí cerca, del "Quiosco de los Jacintos"—respondió el viejecito.

¿Y quién habita ese quiosco?—volvió a preguntar "Rocío de Mayo".

La princesa Topacio. También estos terrenos son de su patrimonio. Tres días al año habita en ellos; cuarenta gnomos la sirven de custodia. ¿Cómo te atreves a internarte en sus dominios? Oye mi advertencia y abandona este lugar: tu permanencia en él puede acarrearte la muerte, díjole el anciano.

Excitóse la curiosidad del príncipe, y sintió vivos deseos de conocer a la princesa Topacio.

El anciano lo adivinó y repuso:

—Lo siento por ti; no obstante he de conducir tus pasos hacia el quiosco de tus deseos.

Y observó el viejecito que el schahzada era hermoso, tan hermoso como la princesa Topacio, a la cual se parecía como media manzana se asemeja a su otra mitad.

Y, prendado de su candor, añadió el anciano:

—Príncipe, al otro lado de aquella montaña azul que marca el horizonte vive la madre de los gnomos del bosque que guardan a la bella. Ve y pídele su protección rogándole que te permita ver a la princesa Topacio.

Y, dicho esto, tocó el anciano el suelo con su junco y desapareció.

El príncipe siguió el consejo del desconocido, y llegó en pocas horas a la cima de la montaña azul.

Allí, sobre la azotea de un minarete de su palacio de nácar y turquesas, la madre de los gnomos entrelazaba las enredaderas cuajadas de campanillas que adornaban su estancia en primavera.

Era una matrona gigantesca, de más

(Cuento para niños)

por Natalio PLAZA

Tiene este relato el sencillo encanto de los cuentos amenos de príncipes y hadas, que transportan a las imaginaciones infantiles a los países de leyenda, donde todo es ensueño, y se desconocen las miserias e infelicidades de la vida que nos rodea.

de diez metros de estatura, vestida con una larga túnica color escarlata.

Muy sorprendida al oir que el príncipe la llamaba "madre", volvióse y preguntó:

—¿Quién tiene la osadía de llegar hasta aquí?

Temblando de pies a cabeza, "Rocío de Mayo" contestó:

—Perdóname, señora; pero moriría de amor si no me permitieras admirar a la bella princesa Topacio, que guardan tus hijos en el "Quiosco de los Jacintos".

La madre de los gnomos replicó:

—La princesa Topacio es de una hermosura deslumbradora; en la tierra no encontraría rival. Pero no quieras conocerla: todos cuantos la vieron han muerto heridos de cruel amor.

Nuevamente "Rocío de Mayo" imploró:

—Déjame conocerla, señora.

Había tal acento de candor en las palabras del schahzada, que la madre de los gnomos consintió, y se encaminó con él hacia el "Quiosco de los Jacintos".

Cuando llegaron a la mansión de la princesa, los gnomos dormían profundamente. Topacio dormía también en dulce sueño.

La madre de los genios del bosque tocó con la yema de sus dedos los párpados de la princesa, y ésta despertó.

—¿Qué quieres?—preguntó.



—¿Sueñas?—replicó la madre.

—Sí.

Entonces, dió la anciana al príncipe "Rocío de Mayo" una sortija, que tenía engastado un hermoso rubí, y le dijo:

—En cuanto la princesa advierta tu presencia, vuelve la piedra del anillo para adentro, que se oculte bajo tu dedo.

Y, dicho esto, desapareció. La princesa Topacio miró en torno suyo, y, al ver al príncipe, tomóle una mano y dijo muy contrariada:

—¿No has visto mi sortija, la del inimitable rubí hecho de rayos de sol?

El príncipe que había vuelto la piedra hacia la palma de su mano, repuso:

—No la tengo; pero a cambio de tu amor me siento capaz de buscarla, aunque fuese en el centro de la tierra.

—Búscala y te amaré como no amé nunca—respondió la bella.

El príncipe se fué a casa de la madre de los gnomos.

—¿Qué haré?

—Vamos a volver al quiosco; allí te he de dar los pendientes de la princesa Topacio.

Y aconteció como con la sortija, solamente que esta vez los pendientes se los guardó "Rocío de Mayo" en el turbante.

Al tercer día, el príncipe ocultaba un valioso brazalete de la cruel Topacio.

Los cuarenta gnomos salieron en busca de las joyas de su ama, la cual, furiosa, llamó a la madre de sus servidores.

Llena de ira le dijo:

—Me han robado mis mejores alhajas.

—¿Y qué quieres? Por aquí no vuela ni una mariposa, ni cruza caravana alguna.

—Pero un joven ha llegado hasta mí.

—¡Insensata!—replicó la anciana,—ese lindo schahzada posee más piedras preciosas que las necesarias para empedrar tus reinos.

Y, dicho esto, dejó a la princesa con la palabra en la boca.

"Rocío de mayo" fué en su busca.

—¿Qué quieres de mí?

—Que me dejes dar un beso a la princesa.

Y, como siempre, condujo la madre de los gnomos a su protegido hasta el "Quiosco de los Jacintos".

Topacio, cruelmente atormentada por su pérdida, no dormía.

Así, cuando vió al príncipe, le preguntó furiosa:

—¿Qué haces aquí?

—Te amo—contestó éste—y soy tuyo. Sé lo que te ocurre y pongo a tu disposición todos mis tesoros.

—Para nada los quiero—replicó la princesa.—Unicamente daría mi vida por las joyas que me robaron.

—Entonces—dijo el príncipe—llama a tus guardianes; mándales que transporten los tesoros de mi reino hasta aquí, y te prometo que hallarás lo que tanto ansías.

Topacio llamó a sus gnomos deshojando una rosa de te, y cuando éstos aparecieron, ordenó cruelmente:

—¡Matad a este desconocido! ¡El sabe quién me robó mis alhajas!

Los gnomos se abalanzaron sobre "Rocío de Mayo"; pero en el acto apareció su anciana protectora y exclamó:

—¡Orgullosa doncella, quién eres tú para resistirte al amor puro y sublime? Mira bien a este príncipe. ¿Crees que exista belleza mayor ni más dulces encantos?

Y al decir esto, el príncipe "Rocío de Mayo", puesto de rodillas, mostraba el anillo, los pendientes y el brazalete de la bella Topacio.

Esta no pudo resistir a tales palabras, y, llena de pasión, se arrojó en brazos del amoroso mancebo.

Cuarenta águilas, cerniéndose sobre el azul majestuoso del cielo, aparecieron presurosas.

Llevaba cada una un collar de diamantes, y en sus patas, brazaletes de deslumbrantes topacios.

Los gnomos, con orden riguroso, fueron montando sobre las majestuosas aves, y éstas partieron raudas hacia el reino de "Rocío de Mayo", con objeto de transportar hasta el "Quiosco de los Jacintos" las cuantiosas riquezas que el afortunado príncipe poseía.

De este modo, el orgullo de la princesa Topacio quedó abatido ante el irresistible ímpetu del amor verdadero y más tarde, cuando conoció toda la bondad de su esposo, el constante príncipe "Rocío de Mayo", se consideró feliz y dichosa, reinando en el país del ensueño, donde no existe la mentira, ni la maldad, ni lo feo, ni el espanto.

LA CRIA DE ANGUILAS

El gobierno inglés acaba de tomar serias medidas para fomentar la cría de la anguila. Esto podría parecer una cosa baladí, sin importancia, pero está muy lejos de serlo. La cría de la anguila puede llegar a constituir una base de riqueza, y en muchas naciones se le da una importancia de que no podemos tener idea en la nuestra, donde generalmente se mira con la mayor indiferencia las cuestiones de piscicultura, como si el producto de nuestras aguas dulces no tuviese un valor económico enorme.

Hoy ya no es un secreto para nadie que las anguilas bajan a desovar al mar en el otoño, llegando algunas de ellas en esta emigración periódica hasta las islas Bermudas, ni que las crías, vulgarmente llamadas angulas, vienen del mar a los ríos en la primavera, para completar su desarrollo en las aguas dulces; pero estos hechos no fueron bien conocidos hasta hace unos treinta años, cuando en la estación de biología marina de Roscoff, en la costa de Bretaña, se pescaron algunos pececillos pequeñitos y transparentes, que venían designándose por los naturalistas con el nombre de leptocéfalos, y al cabo de algún tiempo de tenerlos en el acuario se les vió transformarse en angulas, y más tarde en hermosas anguilas. Desde que se conoció la verdad sobre el origen de las anguilas y sobre sus viajes al mar, en algunas naciones empezó a ponerse en práctica la cría intensiva de estos peces, relativamente raros en nuestros mercados cuando debieran ser en ellos abundantes, y por tanto baratos. En Dinamarca, la cría de anguilas produce anualmente dos millones y medio de francos. Los alemanes, hace unos doce años, obtuvieron de Inglaterra el privilegio de la pesca de la angula en el río Severn, donde estos pececillos son muy abundantes; pero no querían las angulas para freirlas y comérselas bebiendo cerveza, sino para llevárselas a Alemania, soltarlas en sus ríos y en sus lagos y obtener así abundantísima pesca de anguilas.



Un pescador de anguilas del río Severn. Entre sus aperos figura una linterna, porque la hora más propicia para la pesca de la anguila es el anochecer



Cogiendo angulas en el Severn para llevarlas a los viveros.

Este privilegio terminó, naturalmente, al estallar la guerra europea, y ahora el gobierno británico ha pensado que, mejor que vender las angulas a los extranjeros, es criarlas en Inglaterra, vendiéndoselas a los particulares que quieran criarlas y lucrarse luego vendiendo las anguilas ya crecidas. Los ingleses, dicho sea de paso, son un pueblo que come mucha anguila. Por término medio, consume Inglaterra siete mil toneladas de anguilas al año, y de esta cantidad antes de la guerra se importaban de Holanda cinco mil quinientas toneladas. No hay verdaderamente razón para esta importación cuando el país puede producirlas.

El ministerio de agricultura y pesca de Inglaterra posee grandes viveros de angulas junto al río Severn, y desde allí las remite a todo el que desea comprarlas. Los diminutos pececillos se envían en cajas especiales, colocados en una especie de bandejas superpuestas, sobre las cuales se pone un poco de hielo envuelto en huata húmeda. Cuando la huata se seca durante el viaje, empieza a derretirse el hielo, y de este modo se mantiene a las angulas con humedad suficiente para unos pocos días.

La cría de anguila es muy lucrativa, porque estos peces pueden vivir en cualquier clase de agua dulce, sea corriente o estancada, y no requieren alimentación artificial, a menos que se quiera criar muchas en un espacio muy reducido.

A los cinco años son completamente adultas, midiendo entonces las hembras, que son siempre mayores que los machos, unos sesenta centímetros. Si se las deja vivir más tiempo, y en sitio donde no puedan irse al mar, adquieren un tamaño extraordinario. Se ha llegado a obtener ejemplares de metro y medio de longitud y de diez kilos de peso.

En la Edad Media constituían las anguilas saladas un importante artículo del comercio de Inglaterra, Holanda, Dinamarca y algunas comarcas francesas. Se depositaban en barricas alternando las capas de anguilas divididas en trozos, después de fritos, escabechándolos. Generalmente se cuecen las anguilas pequeñas para comerlas en tortilla y también a la vinagreta, y el caldo se utiliza a veces para sopa. La piel de las anguilas es muy tenaz, y después de bañarla en aceite se emplea en diferentes usos, tanto que los tártaros substituyen con ellas los vidrios de las ventanas.

En las lagunas de Comachio se expide este pescado vivo o preparado después de muerto. Para el transporte de anguilas vivas a las provinciales meridionales de Italia se emplean unas barcas cerradas, especie de barcos viveros cuyas paredes son agujereadas y miden de trece a catorce metros de longitud y pueden contener de nueve mil a diez mil kilogramos de pesca. Las anguilas se conservan en barriles mucho tiempo, circunstancia que permitía enviarlas desde Comachio a Rusia.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas clásicas.—A algunos diputados de Samos que habían pronunciado un largo discurso, pidiendo un préstamo de trigo, los lacedemonios respondieron:

—Hemos olvidado el comienzo; y no hemos comprendido el final porque habíamos olvidado el principio.

A los tébanos, que sostenían pretenciones contrarias a las de los espartanos, éstos les dijeron:

—Necesitáis o menos altivez o más poderío.

Viendo un cuadro que representaba a los espartanos vencidos por los atenienses, alguien dijo:

—¡Qué valientes son los atenienses!

A lo que repuso un espartano:

—Sí, en pintura.

Se castigaba a un hombre que repetía sin cesar:

—Delinquí a pesar mío.

—¡Y bien! También se te castiga a pesar tuyo.

Un espartano oyendo a un orador más florido que sustancioso, dijo:

—He aquí un hombre que sabe dar trabajo a la lengua sin hacerle producir nada.

Otro espartano, interrogado sobre un asunto, contestó:

—No.

—¡Mientes!—le replicó su interlocutor.

—Ya ves cómo hablas sin necesidad, puesto que me interrogas sobre lo que sabes.

De Talleyrand.—Joven, y en sus comienzos, Mr. de Talleyrand que no era todavía más que el modesto abate de Perigord, se encontraba sentado en la mesa presidida por la espiritual mariscala y duquesa de Luxemburgo.

En cierto momento, en que la dueña de casa expuso una opinión demasiado libre, su comensal lanzó una exclamación de sorpresa. La duquesa, mirando fijamente al temerario—le pregunta severamente:

—Señor abate de Perigord, ¿por qué habéis dicho: "¡Ah!"?

—Señora mariscala—rectificó Talleyrand—yo no he dicho: "¡Ah!". Yo he dicho: "¡Oh!".

Talleyrand y Napoleón.—Napoleón, al que la insaciable venalidad de Talleyrand exasperaba, le ocultaba poco este descontento y le hacía escenas terribles, si bien la cólera imperial chocaba siempre con la impasibilidad, con la imperturbable sangre fría del ministro.

EN LA CARCEL



—Sabrá usted que aquí el trabajo es obligatorio, así que puede seguir el oficio que tenga.
—Muchas gracias, señor director.
—¿Qué profesión tenía usted?
—Aviador.

A cada nueva algazara, Talleyrand decía irónicamente:

—¡Qué lástima que un hombre tan grande esté tan mal educado!

Cierta vez, en las Tullerías, Napoleón, furioso de las intrigas sempiternas de Talleyrand—le preguntó bruscamente:

—Se os supone muy rico, M. de Talleyrand, ¿cómo habéis hecho vuestra fortuna?

—Nada más sencillo, Majestad: compré muchos títulos de renta la víspera del 18 de Brumario y los vendí al día siguiente.

Más tarde, en Dresde, en 1813, cuando Napoleón se sentía minado por su ex ministro—le dijo:

—Si yo faltase mañana a la Francia, vos, M. de Talleyrand, créeis, sin duda, que ejerceríais la presidencia de un consejo de regencia; pero os equivocáis. Que yo caigá gravemente enfermo y, antes de que yo muera, vos habréis muerto.

Con sus mejores modales, mirando serenamente a la doble hilera de cortesanos presentes y espectadores de la escena, el príncipe de Benevento contestó a esta amenaza:

—Mis votos ardientes por la vida de Vuestra Majestad no necesitaban, señor, esta advertencia.

Optimismo.—¿Gracias yo, de mi suerte? ¿Y por qué? te digo que no puedo pagar a mis acreedores, ¡y pretendes que esté satisfecho!

—¡Claro! Debes dar gracias al cielo de no ser ninguno de tus acreedores.

Lo que se ha dicho de la gastronomía.—Se necesitan cuatro hombres para hacer una ensalada: un pródigo para el aceite, un avaro para el vinagre, un discreto para la sal y un loco para la pimienta.—**François Coppée.**

La vida del hombre suele ser demasiado breve para esperar que llegue a estimar un gran vino, un excelente aguardiente.—**El caballero Fata.**

La pata es la mejor presa del pato.

Esto siempre lo he oído decir a personas que, enseguida, se servían el ala.—**Henriot.**

Se preguntaba a Diógenes a qué hora se debía comer, y respondió:

—Si se es rico, cuando se quiere; si se es pobre, cuando se puede.

MOMENTO CRITICO



El caballero, cuya esposa está por dar a luz.—¿Es... un varón?
La nurse.—No, señor, es el carbonero que viene a cobrar la cuenta.

Amor apasionado.—Mariquita, sabe usted que la amo desde hace años, ¿quiere usted ser mi esposa?

—¡Pero si ya le dije que no, la semana pasada!

—¡Ah! pero, ¿fué usted?

Inevitable.—Lo que me parece indigno, imperdonable, es que te hayas dejado besar por ese inglés, la otra noche.

—No pude impedirlo.

—¿Por qué?

—Porque no sé inglés.

La viruela en el interior.—¿Por qué llegas tarde a la escuela?

—Señorita, porque tengo un hermano enfermo de viruela.

—Pues te vas inmediatamente a tu casa y no vuelves hasta que tu hermanito esté bien.

Pasan algunos momentos.

—¿Qué quieres decir tú, Juanito?

—Era, señorita, para decirle que el hermano enfermo de viruela de ese niño está en Buenos Aires, hace un año.

De la buena vida conyugal.—¡Este carnicero es imposible! ¿Has visto alguna vez un bife peor que el que está en mi plato?

—Sí; el que tú acabas de servirme.

La vida actual.—La mucama presentándole los mellizos recién nacidos al dueño de casa:

—Ya lo ve usted, señor: hoy día, todo resulta doble que antes.

Amor que todo lo puede.—Por usted, Susanita, me iría al fin del mundo. ¿Qué me contesta?

—Adiós.

Consejo.—Las jóvenes no deben gritar, cuando alguien las besa, porque podrían oirlas.

Lo que se ha dicho de varias cosas.—El éxito es el producto de tres factores: el talento, el trabajo... y la suerte.—**Valtour.**

Preferimos los bienes de los demás, quienes, a su vez, prefieren los nuestros.

Las personas astutas tienen la habilidad de parecer ingenuas, y las ingenuas tienen la torpeza de querer parecer astutas.

Siempre hay algo de más en todos los países: son los habitantes.—**Alfonso Karr.**

Todos nacemos con un capital de locura; felices los que lo gastan al por menor, durante su juventud.—**Cherbuliez.**

Mañana, es el diminutivo de la esperanza.—**Miguel Corday.**

El título degrada; el puesto embrutece, los honores deshonran.—**Gustavo Flaubert.**

Unicamente los bribones son modestos.—**Goethe.**

Lo que siempre me ha perjudicado, es que siempre he despreciado a los que no estimaba.—**Montesquieu.**

La exageración es la mentira, es la mentira de las personas honradas.—**José de Maistre.**

Lo que se ha dicho de la salud y del escepticismo.—La salud depende más de las precauciones que de los médicos.—**Bossuet.**

Los médicos trabajan sin cesar en conservar nuestra salud y los cocineros en destruirla; pero éstos son los que mejor consiguen su cometido.—**Diderot.**

Una vieja marquesa filósofa y amiga de Helvecio, en sus buenos tiempos, recibió en su última enfermedad la visita de un sacerdote que deseaba prepararla a bien morir.

—¡Es muy necesario?—respondió.—Porque yo veo que todo el mundo lo consigue sin dificultad de primera intención.

—Adiós, amigo—le dijo, apretándole la mano—voy a ver si Dios gana en ser tratado de cerca.—**Anatole France.**

Ilust. de *A. B. C.* y *Jugend.*

Los maestros del humorismo

Edmundo About

1878 - 1885

CONTRA VEUILLOT

No incluyo entre las desgracias la de ser injuriado por M. Luis Veuillot. Ha vaciado sobre mí el mismo depósito que sobre los más grandes escritores y las personas más honestas de nuestro siglo, lo que me hace suponer que valgo bastante. M. Veuillot es infalible como el que le paga; sus injurias no son lanzados al acaso, ni ha combatido nunca más que lo bueno y lo justo. Las cabezas que él querría cortar poseen siempre algún valor, y si alguna vez el gobierno le permite organizar alguna San Bartolomé, no matará ni a un bribón, ni a un hipócrita, ni siquiera a algún imbécil. Yo me siento halagado al saber que me odia ese Marat evangélico...

El talento de M. Veuillot se compone de intolerancia y de descaro. Si me atreviese a emplear su estilo, diría que se compone de rabia y de grita, pero prefiero abandonarle esa manera de escribir en que reside toda su originalidad. Se ha elevado por encima de sus cómplices catequizando a las marquesas en la jerga de los lacayos, recopiando José de Maistre con la pluma del padre Duchesne. Es un Bossuet de la calle Mouffetard, un Juan Bautista de cloaca.

Para las damas

"Cómo se blanquea el cutis"

He aquí un procedimiento rápido y seguro para blanquear la epidermis tostada por el sol durante las excursiones o la temporada balnearia.

Por la noche, báñese la piel con solución de bicarbonato de sodio (una cucharada por litro de agua tibia) e inmediatamente fricciónese la epidermis con extracto de coco que se adquiere en buenas farmacias como Stabile y Meoli, Dentone, Domínguez y Rosendo, Gibson, etc.

El extracto de coco elimina rápidamente cualquier defecto de la piel, blanqueándola y rejuveneciéndola en dos o tres días, gracias a un fermento oxidante que contiene el coco muy tierno y desprende oxígeno dentro de los poros.

No debe confundirse esta crema indicada especialmente para el cutis con el Aceite de coco Brillodol, tan en boga para embellecer el cabello.

CURIOSIDADES

Un animal que se viste.—El doctor Palel, en su "Teología natural", dice que sólo los hombres nacen desnudos y que son los únicos que se visten; pero esta aseveración es errónea. La "tinea" o polilla, no solamente se viste con una especie de traje que se fabrica con los mismos materiales que el hombre (lana o pelo), sino que empieza a hacer su vestido tan pronto como nace, sin necesidad de la dirección de ningún sastre que le ayude en su trabajo.

Como este insecto crece, necesita agrandar su traje, cosa que hace añadiendo un nuevo anillo de lana o pelo a cada extremo de aquél, y metiendo una pieza intermediaria a todo lo largo para ensancharlo.

Otro animal que se viste, o por lo menos se tapa, es el orangután, que por la noche se tapa con hojas que une, de cualquier manera, con fibras vegetales.

* * *

Balsa barata.—Remar, además de una diversión agradable, es un ejercicio sano y que nuestros lectores que veranean cerca de algún río pueden practicar sin hacer gasto alguno construyéndose ellos mismos una balsa tan sencilla como la que se ve en nuestro grabado.



Navegando en una balsa rústica.

Un par de maderos de unos cuatro metros unidos por otros más pequeños clavados o sujetados con espigas de madera y otro más grueso en el centro que también sirve de asiento. Unas ramas bifurcadas hacen de toletes, y la sencilla embarcación queda terminada.

* * *

¿Por qué no comen liebre?—Hay un pueblo en el sur de Africa, los namacuas, que jamás comen liebre; es más, basta que un individuo se caliente las manos ante un fuego en donde se ha asado una liebre, para que tenga que purificarse antes de que pueda volver a tratarse con los de su tribu.

El odio, el horror que los namacuas muestran por las liebres y los conejos lo explica la leyenda siguiente:

Parece ser que en tiempos remotos, cuando el hombre fué creado, la liebre no tenía el labio partido. La luna envió una liebre al recién creado para que le notificase el siguiente mensaje: "Como yo he muerto y he vuelto a nacer, tú morirás y nacerás de nuevo".

La liebre se equivocó y dió el recado equivocado, en esta forma: "Como yo he muerto y no he vuelto a nacer, tú morirás para no nacer de nuevo".

Encolerizóse la luna por esta torpeza y le tiró un palo a la cabeza que le partió el labio; la liebre echó a correr.

Desde entonces la liebre tiene el labio hendido y siempre huye. A consecuencia de esto, los namacuas no comen liebre.

* * *

Fanatismo por Gutenberg. — Los siameses tienen una veneración innata por los impresos. Prueba de ello es que en una antigua ley siamesa se encuentra el siguiente precepto:

"Al que golpeare a alguno con un libro de papel blanco, se le castigará como si hubiese golpeado con la mano; pero si el golpe se dió con un libro impreso, será doble la pena e idéntica a la que los jueces sentencian para el que haya hecho uso violento de un bastón.

Mariposas falsificadas.—Ya no se contentan con darnos anilina en vez de vino y habas tostadas en vez de café. La pasión adulteratoria es insaciable y se ingenia para dar originales pruebas de progreso.

En Londres han comenzado a pasar de vitrina en vitrina de los naturalistas unas lindísimas mariposas que no son más que lepidópteros ordinarios, a cuyas alas, con agua de goma, se adhiere polvillo de pintura al pastel. Por tal procedimiento se han obtenido las especies más raras, explotando la afición de no pocos coleccionistas.

Temas escolares

LOS ALIADOS DEL AGRICULTOR

por la Srta. PALOTES

Así llamamos a los animales cuya alimentación favorece el desarrollo de las cosechas, por suprimir insectos nocivos para las sementeras.

Entre los mamíferos, practican esta limpieza de los campos agrícolas, el "murciélago", el "erizo", la "musaraña" y el "topo".

Los batracios tienen sus representantes en la "rana" y el "sapo", infatigables destructores



El murciélago.

de insectos cuyo valor conocen los campesinos que no muestran hacia ellos repugnancia ni desprecio, a pesar del aspecto desagradable con que les obsequiara la naturaleza.

Es quizá entre las aves donde abundan mayormente los comedores de insectos y de ratones, constante amenaza de las semillas y tallos tiernos. La "lechuza" devoradora de ratoncitos; la cigüeña que persigue a las "culebras", el "carpintero", la "golondrina" y en general los pájaros son otros tantos auxiliares del hombre dedicado a cultivar la tierra.

Daremos algunos detalles sobre estos animales tan útiles como abundantes.

El murciélago.—Quiróptero pequeño y animalívoro, tiene los molares puntiagudos, hocico corto, el segundo dedo de la mano sin uña y más o menos ligado al tercero, y el borde de la oreja abierto por abajo, insertándose sobre la cabeza en dos puntos separados una de otra; sus orejas



Un erizo en sus dos fases.

son grandes y membranosas, con un antitrago en la base del borde externo desarrollado en lóbulo, separado de dicho borde por una escotadura más o menos profunda y, a menudo, el trago grande con lobulillo saliente de la base; narices a veces rodeadas de excrecencias cutáneas y ojos muy pequeños.

Son animales nocturnos que cazan gran cantidad de insectos; algunas especies comen frutas y otras, como el "vampiro", chupan sangre.

La luz del sol les hace mucho daño: por esta razón duermen, durante el día, cubriendo la cabeza con sus grandes alas.

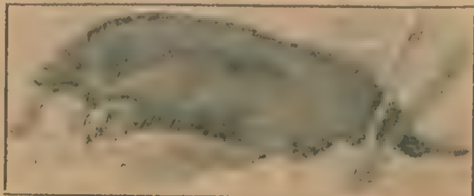
Poseen un finísimo sentido del tacto, para compensar la mala vista. Se ha observado que, murciélagos ciegos, volaban en una habitación cerrada y atravesada por numerosos hilos, sin tocar ninguno de ellos ni tropezar con las paredes.

Pasan el invierno dormidos en cuevas o rincones obscuros; con frecuencia se alojan en los techos de edificios antiguos, de donde salen con los primeros calores.

En la isla de la Trinidad interviene un murciélago en la polinización de leguminosas por la rebusca de insectos florícolas.

Algunos murciélagos huyen del frío practicando emigraciones a la manera de las aves.

Vuelan en los comienzos de la noche o en el crepúsculo, descansan a hora muy avanzada para emprender de nuevo la caza al amanecer.



Topo saliendo de la topera para dar caza a un gusano.

Suelen ser perseguidos por las aves de rapiña de las cuales escapan con gran habilidad; son muy ágiles para trepar, aunque extremadamente torpes al andar.

El erizo.—De pequeña talla este insectívoro se distingue por tener el cuerpo cubierto de púas. La cabeza es corta, el hocico puntiagudo, las orejas y los ojos no muy grandes, las patas cortas y robustas, las uñas fuertes, la cola algo más corta que la cabeza y cubierta de pelo.

Cada mandíbula tiene seis incisivos, de los cuales los dos del centro son más largos que los demás; carecen de caninos.

Poco se fía el erizo de su magnífica defensa, pues a pesar de la dotación de púas que le hacen temible a los demás animales, manifiesta gran timidez. Al menor asomo de peligro, arrolla su cuerpo, escondiendo la cabeza y las patas, quedando bajo el aspecto de una gran pelota erizada de pinchos.



Sapo.

Tienen estas púas unos tres centímetros de largo, presentando blanquecinas las afiladas puntas.

Generalmente se libra del ataque de sus enemigos sin mayor esfuerzo, manteniendo rígidas sus armas naturales. Hay, sin embargo, dos encarnizados perseguidores del erizo que suelen burlar esa trinchera temible: son el buho y el zorro.

Le persiguen durante mucho rato hasta conseguir separar la bola y rompiendo toda resistencia devorar al medroso animalito.

Con frecuencia suele domesticarse con el fin de limpiar la casa de cucarachas, otros bichos y aún de ratones, pero su constante vagar nocturno y un particular olor almizclado que despide su cuerpo hacen molesta su presencia.

Donde presta incalculable servicio es en los jardines, quintas y huertas. Basta la intervención de unos pocos erizos para mantener limpios los sembrados.

Golondrina.

Aprovechando la característica de su piel, los romanos la emplearon para cardar lana; de tan primitiva operación surgió la idea para construir las modernas máquinas empleadas para abrir lana, que no son muy complicadas por cierto y en las cuales fácilmente se reconoce el origen.

La musaraña.—Tiene en su aspecto algo de ratón, pero la cola es más corta y el hocico se prolonga formando una especie de trompa.



Un grupo de golondrinas, que tanto benefician al agricultor.

Es un mamífero muy pequeño, una de cuyas variedades la constituye la "musaraña etrusca" que mide sólo tres centímetros de longitud con una cola de dos centímetros.

Precisamente esta pequeñez de las musarañas ha ocasionado un sin fin de refranes y leyendas.

Viven en el campo, en las grietas y paredes viejas o entre las piedras, y como no salen de su escondite sino cuando están seguras de que no las amenaza ningún peligro, pasan inadvertidas para el vulgo.

Si se aventuran a penetrar en las casas suelen ser cazadas por los gatos que las matan, sin nunca comerlas, quizá porque les repugne cierto olorcillo desagradable despedido por el animalejo.

De aquí deduce el campesino supersticioso que la musaraña es peligrosísima, que su mordedura es mortal para los animales y afirma con toda seriedad que más le vale al hombre encontrarse con una víbora que con este pequeño monstruo.

Gorrión, el bohemio de los pájaros, pero no por esto deja de contribuir en beneficio del agricultor.

Como es tan difícil dar con ellas, por la razón antes expuesta, supone que basta ver una musaraña para caer gravemente enfermo, curando de esta enfermedad original con un solo remedio: por la influencia de una rama de árbol en cuyo tronco se haya sepultado una musaraña viva.

Todas estas calumnias no tienen más razón de ser que la ignorancia, como sucede siempre que de supersticiones se trate.

El pobre animalito es de los más inofensivos; se alimenta de lombrices e insectos, principalmente coleópteros y ortópteros, cuyos gruesos élitros quebranta fácilmente con sus dientecitos armados de puntas cortantes. En medio de cada mandíbula tiene dos incisivos en forma de garfio y lo bastante grandes para impedir que la boca se cierre por completo, tales, que parecen hechos expresamente para rasgar y perforar.



El pájaro carpintero cuyo nido forma en el hueco de un árbol, resultando una obra maestra.

A pesar de su reducido tamaño son animales muy voraces. Destruyen diariamente un número considerable de insectos y aún la especie liliputiense designada con el nombre de "etrusca", devora una extraordinaria cantidad de ellos.

Son por eso útiles a la agricultura, pese a la injusticia del hombre empeñado en hacerla odiosa con fábulas y cuentos, sin otro fundamento que su desconocimiento de la musaraña.

El topo.—Ha sido este animal muy discutido, siendo colocado a veces entre los "enemigos del agricultor", debido a las cuevas que abre subterráneamente y al levantamiento de terrenos que producen sus construcciones.

Pero ha prevalecido la idea de sus defensores que le colocan entre los "auxiliares del sembrador" por la constante destrucción que hace de gusanos y larvas de insectos.

Tiene la longitud aproximada de un centímetro y medio, cuerpo cilíndrico, rechoncho, cola corta, pelaje negruzco, suave y tupido; el hocico afilado y los ojos pequeños casi ocultos por el pelo. Las patas son cortas, anchas y robustas, con cinco dedos armados de fuertes uñas que le sirven para socavar la tierra y abrir las galerías donde vive.

Construye su habitación o "topera" en sitios poco accesibles, generalmente al pie de un muro.



La lechuza, que siendo una de las aves más repugnantes, presta grandes servicios al agricultor.

Procede a construir la apertura de una galería, dejando una especie de chimenea para salir al exterior.

(Continúa en la siguiente página.)

Los aliados del agricultor

(Continuación de la página anterior)

Luego fabrica la casa rodeándola de conductos circulares y con la tierra sacada hace una pared resistente, para proteger la entrada. Tapiza la habitación con hierbas y las paredes de tierra apisonada ofrecen gran seguridad.

De este nido, parten galerías hacia el terreno de caza, situado a veces muy lejos.

Como el topo vive siempre en la obscuridad, tiene el sentido de la vista muy rudimentario; pero, en cambio, están prodigiosamente desarrollados en este animal el tacto, el oído y el olfato.

Goza de un insaciable apetito que le obliga a buscar alimento sin descanso, lo cual aguza su ingenio para explorar los sitios ricos en materiales de nutrición.

La rana y el sapo.—Abundan cerca de las aguas y en lugares húmedos, escondiéndose en invierno bajo tierra, bastándoles entonces la respiración cutánea. Las extremidades anteriores terminan en cuatro dedos y en cinco las posteriores, siendo perfectos nadadores.

Los huevos de estos animales quedan abandonados en el agua, donde es fácil encontrarlos bajo la apariencia de pequeños corales, toscos, vistos a distancia, debido al color de una substancia aglutinante que los envuelve.

Se distingue la rana por la esbeltez de su cuerpo y la variedad de la piel que ofrece bonitas tonalidades de verde.

Ambos batracios son formidables comilones de insectos, razón que los cataloga entre los amigos del cultivador agrícola.

La piel del sapo rezuma un líquido viscoso que ciertos autores dicen tiene propiedades venenosas. Por eso no hay peligro en tocar una rana, pero sí un sapo.

Sabido es que, la carne de rana, comestible para el hombre, ocasiona una gran persecución de las indefensas nadadoras. Pero lejos está el peligro de verlas extinguir debido a la facilidad con que se multiplican.

Los pájaros.—Nadie mejor que estas avecitas inquietas para practicar una policía perfecta en los sembrados.

Allí donde fracasan los insecticidas y preparaciones químicas empleadas con objeto de preservar las plantas de ciertos insectos que las dañan, vienen los pájaros a suplir esta insuficiencia. Son ellos, verdaderos conservadores de árboles, a tal punto que se los considera indispensable a la prosperidad de montes y selvas.

Las golondrinas, por ejemplo, son irreemplazables para limpiar un sitio de moscas y mosquitos.

La cereza tiene por enemigo a una mosquita que deposita sus larvas en el fruto y contra la cual no hay más remedio combativo que los pájaros.

La enormidad de insectos que atacan a los frutales escapa a toda numeración, desde el "coquillo" que devora las yemas hasta los pulgones que invaden totalmente al vegetal. Contra ellos sería muy desigual la lucha del hombre si no se viera ayudado por los pájaros.

Hasta el simpático gorrión, tan calumniado generalmente, ofrece su concurso devorando el gorgojo del trigo y otros minúsculos asaltantes de semillas.

La misión benéfica de los pájaros no se discute ya ni entre sus más temibles detractores y hay quien asegura que los insectos "harían totalmente inhabitable la tierra para el hombre, diez años después de la desaparición del último pájaro".

La lechuza.—También las aves nocturnas como el buho y la lechuza son útiles para la destrucción de insectos y ratones.

Quien haya tenido ocasión de ver una lechucera se habrá sorprendido ante la cantidad de restos de insectos que cubren la entrada formando una curiosa alfombra de muchos colores. Son desperdicios de sus banquetes de escarabajos y otros vistosos insectos que constituyen el alimento de estas rapaces, cazados durante el vuelo nocturno y conducidos a la guarida para ser tranquilamente comidos antes de ocultarse en sus cuevas.

El buho, que pertenece a la familia de las lechuzas, y es de la misma utilidad.

Allí almacena también ratones y otros pequeños roedores siempre perjudiciales.

Su vuelo silencioso y el grito plañidero que lanza al volar, han contribuído tal vez a tejer la multitud de supersticiones abrigadas sobre ella.

En cambio, los antiguos, la consideraban el símbolo del estudio y la reflexión por su vida solitaria y costumbres nocturnas. Era, entre ellos, la representación de la sabiduría y en tal concepto se grababan lechuzas en numerosas monedas y medallas.

Los cables submarinos.—*La operación de colocar los cables submarinos es más importante y difícil de lo que a primera vista parece, puesto que es preciso comenzar por estudiar de un modo escrupuloso el fondo del mar, para evitar al cable los peligros que un fondo rocoso, un vano o un valle del suelo, o los grandes peces, pueden hacer correr al cable. Cuando estos riesgos son absolutamente inevitables, hay que recubrir el cable con una armadura fuerte que le preserve de ellos en cuanto sea posible.*

Profundidades, relieves, temperaturas, todos los accidentes y circunstancias del lecho del mar, han de ser conocidos, y así se forman mapas y croquis que son de gran utilidad a la hora de las recomposiciones. Los barcos que se dedican a tender o "repescar cables" para reparar averías en ellos son especiales, de construcción idónea, provistos de los aparatos indispensables, como rodillos, tambores, poleas, discos, frenos, suspensiones y demás máquinas auxiliares. Un cable se deposita en el fondo del mar con una velocidad de trece kilómetros por hora, y se verifica acompañado de corrientes eléctricas que permitan advertir en el acto cualquier rotura o avería, circuitos o aislamientos. Otra prueba es enviar telegramas a través de la sección colocada. Los trozos más difíciles de colocar son los extremos al entrar en tierra, o mejor al salir del agua, por tracción humana y muy cuidadosa.

* * *

La mujer es como la sombra: si la perseguimos, huye, y nos persigue si la huimos.—CHAMFORT.

UNA HISTORIA DE AMOR

por José M.ª BRAÑA

Una cruda noche de julio en que después de cenar una necesidad imperiosa me obligó a salir, me aconteció un caso del que seguramente jamás me olvidaré. Desafiando el furor del viento y la lluvia bajo el inútil paraguas, avanzaba calle arriba a ras de las paredes de las casas. Eran aproximadamente las 23. De pronto, al pasar junto a una ventana a obscuras una voz dulce y vacilante me detuvo. Plantado junto a la ventana, bajo una rara emoción, no fuí capaz de articular una sola palabra. Y la voz dulce y temblorosa se dejó oir nuevamente:

—Caballero, hágame un favor.

Una mano cálida y también temblorosa asomó por entre las rejas de la ventana oprimiendo un sobre con la punta de los dedos:

—Le ruego que deposite esta carta en el primer buzón que encuentre al paso.

—Con mucho gusto, señorita.

Tomé la carta y me la eché al bolsillo. A la luz tenue del foco de la calle quise ver el rostro a la joven que me suplicaba tan inesperado servicio, pero no pude colmar mi objeto. Tan tenue y medrosa era la luz de aquella bujía que allá arriba, en mitad de la calle, el viento sacudía, que hube de conformarme con imaginármela a mi antojo; esto es: hermosa, discreta y enamorada...

—Usted perdone, señor — continuó, siempre con la voz temblorosa —pero es necesario que esa carta llegue mañana sin falta a su destino... y yo no puedo salir a echarla en un buzón... Me hará usted un gran bien, señor...

Había tanta ansiedad en el ruego de la joven que le prometí formalmente satisfacerla.

—Confíe usted en mí.

La saludé ceremonioso con un "buenas noches, señorita", y ella me respondió no menos ceremoniosa:

—¡Adiós, caballero!... Buenas noches...

A la mañana siguiente, a punto de salir de mi casa para concurrir, como siempre, al empleo, mi esposa me detuvo con un grito:

—Eduardo, espera.

Y la vi asomar en la escalera portando una carta; una carta cuya sola vista debió hacerme palidecer intensamente.

—¿Qué te pasa? ¿Por qué te pones así?

Sin responderle eché a andar escaleras arriba para arrebatarle la carta de la mano; pero ella me la negó oprimiéndola fuertemente sobre su pecho:

—No, no; no te la daré. Antes dime qué significa esta carta.

Traté de excusarme diciendo la verdad, que al pasar junto a una ventana a obscuras una joven me la había entregado suplicándome que la echara en el primer buzón que encontrase. Pero que ya fuera que volviera a preocuparme el asunto que me había arrancado a las dulzuras del hogar, o que hube de torturarme el magín buscando maneras de salvar los baches y escurrir el cuerpo a los rigores de la lluvia, el caso fué que me había olvidado de cumplir mi palabra. Pero Marta — mi esposa — no me creyó. No le pareció ciertamente extraordinario el caso; pero no dejó de extrañarle:

—Sí, sí; una magnífica escena de folletín... En fin, ¿qué piensas hacer ahora?

—Echarla inmediatamente en un buzón por si aún puedo reparar el olvido.

Marta se resistía a entregarme la carta.

—Déjala; la echaré yo.

Vi fulgir tal rayo de desconfianza y de celos en sus ojos que hube de resignarme.

—Bien; pero échala en seguida.



La historia de la desconocida me intrigó y preferí abrir la carta.
—¿Estabas loca?
—¡Bah!...

Cuando regresé a mi casa por la noche, mi primera preocupación fué preguntarle.

—¿Echaste la carta?

Pero Marta no tuvo peros para responderme:

—Pues no, no la he echado. Soy muy curiosa y... ¡Perdóname!... La historia de la desconocida me intrigó y preferí abrir la carta.

—¿Estabas loca?

—Bah; por cierto que no tenía mayor importancia. Cuatro letras; una amenaza de melodrama como para desternillarse de risa. Verás... "Carlos; por la última vez te lo suplico. Ven mañana y sálvame caballerosamente como te corresponde. Ven, ven. Si no vinieras... Ven, Carlos, por la virgen, por nuestro amor."

Y echó a reir francamente, como si efectivamente aquella carta fuese para ella la piedra de la risa... Y aquella su risa se me clavó en el corazón para mientras viva, porque...

Al otro día, al pasar por aquella casa en que dos noches antes me entregaran la carta, de un carro bajaban un ataúd y unos candelabros...

El barómetro en el cielo. — *Lo mismo si está despejado que si hay nubes, es presagio de buen tiempo un cielo sonrosado al ponerse el sol; pero indica viento y lluvia cuando aparece de color pálido y verdoso, y lluvia nada más cuando tiene color rojo obscuro.*

El cielo encarnado por la mañana indica mal tiempo o mucho viento con lluvia probable, y el cielo gris es presagio de buen tiempo.

Cuando la atmósfera está tan transparente hacia el horizonte, que se puede ver con claridad los objetos que por la distancia no suelen descubrirse a simple vista, o aparecen elevados por la refracción, es presagio de lluvia y de viento.

Con estas indicaciones fácil será a los lectores de "El Hogar" predecir el tiempo.

Un emperador en la miseria

Entre las tragedias acarreadas por la gran guerra en las casas reales de los países vencidos, ninguna tal vez tan triste como la de Carlos, el joven ex emperador de Austria, y su familia que sufre en el destierro la situación precaria que se detalla en este artículo.

Cuando hace treinta y cuatro años vino al mundo el archiduque Carlos, nadie pensó que pudiese un día ser emperador, y él con seguridad que nunca pasó por su imaginación la idea de empuñar el cetro que tuvo en sus manos su tío abuelo Francisco José durante treinta y nueve años.

Entre Carlos y el trono austrohúngaro había otros príncipes con más derecho a la corona que el joven archiduque. En primer lugar estaba el príncipe heredero Rodolfo, trágicamente muerto en 1889. Quedó entonces como heredero del trono el abuelo de Carlos, que murió en 1896. Entonces fué proclamado príncipe heredero su tío Francisco Fernando, brutalmente asesinado en Sarajevo en 1914, una de las causas principales o disculpas para que estallase la gran guerra, que puede decirse adelantó la muerte del anciano emperador Francisco José.

En esta familia imperial austriaca habían ocurrido otras tragedias. En Ginebra murió asesinada, en 1898, la bondadosa emperatriz Isabel, esposa de Francisco José; el hermano de éste, Maximiliano de Austria, emperador de Méjico, murió fusilado, en 1867, en Querétaro, a consecuencia de lo cual su esposa Carlota perdía la razón.

Los matrimonios morganáticos en esta familia fueron tópico de las conversaciones e historia popular durante mucho tiempo.

Tuvieron que desaparecer todos



La ex emperatriz, antes princesa Zita de Parma, con su hijo.

los príncipes que hemos citado para que el archiduque Carlos subiese al trono y proclamado emperador de Austria, rey apostólico de Hungría, rey de Bohemia, rey de Dalmacia, Croacia, Eslavonia, Lodomeria, Iliria y hasta rey de Jerusalén.

El ex príncipe heredero, archiduque Otón de Austria.



El ex emperador de Austria con su primogénito.

Quien tantas coronas poseía, hoy está en la miseria. Expulsado de su país, sin lista civil, con sus Estados y bienes confiscados, la familia ex imperial pasaba necesidades en su destierro de Suiza. El dinero que pudo llevar consigo, hace tiempo que se acabó; y aunque aún le quedasen cientos de miles de coronas, tal y como está el dinero austriaco, no le servirían ni para comer un mes la familia. Hoy tiene que arreglárselas para vivir él y los suyos con la miserable suma de 1.600 francos al año, ¡4 francos escasos al día para toda una familia imperial!

¿Esperarán mejores días al desgraciado príncipe? Los húngaros siguen siendo monárquicos, los más monárquicos de los Estados centrales, y es altamente significativo que la Asamblea Nacional húngara nombró por 131 votos contra 9 regente de la nación al almirante Nicolás von Horthy, actual jefe del ejército nacional, a quien se le atribuían intenciones de colocar en el trono húngaro al ex emperador Carlos, a pesar de que las naciones de la "Entente" han declarado que no quieren ver en el trono a ningún Habsburgo.

De todas maneras, Carlos de Habsburgo tiene muchos partidarios entre los húngaros.

Al ser picado por una avispa o una abeja, hágase una pasta con tierra y agua, cúbrase con ella la picadura y tápese en seguida con un paño. Esto calma el dolor y evita la inflamación.

* * *

Es significativo el hecho de que el día de Navidad no se hayan llevado a cabo nunca grandes batallas, aun cuando hayan estado en plena campaña varios ejércitos. En tal fecha se han suspendido siempre las hostilidades.

* * *

El árbol de Navidad más grande que se recuerda lo cortó hace años el duque de Norfolk y lo puso en su castillo de Arundel. Tenía el árbol veintiún metros de largo y de sus ramas se colgaron regalos por valor de más de cuarenta mil pesos de nuestra moneda.

COMO ESCRIBIÓ OBLIGADO SU POEMA "SANTOS VEGA"

por Gontrán ELLAURI OBLIGADO

I

Hubo un tiempo en que las tertulias literarias, denominadas "Los Sábados de Obligado", hicieron época en nuestro mundo intelectivo.

La casa, en la cual aquéllas se efectuaban, estaba situada en la plaza "del Retiro"—hoy "General San Martín",—frente donde se alzara, hasta no hace muchos años, el bronce que inmortaliza la augusta memoria del "Mártir del Callao".

Entre los poetas y escritores que a ellas concurrían, se cuentan: Olegario V. Andrade, Lucio Vicente López, Carlos Encina, José María Gutiérrez, Calixto Oyuela, Domingo Martinto, Carlos Guido y Spano, Martín Coronado, Juan Antonio Argerich, Ernesto Quesada, Ricardo Gutiérrez, Martín García Merou, Mariano de Vedia, Juan José García Velloso, Alberto Navarro Viola, Lucas Ayarragaray, Carlos Vega Belgrano, Pastor S. Obligado, Victoriano Montes, Adolfo Ibáñez, Eduardo de la Barra, Joaquín Nabuco, Guillermo Puelma, Rubén Darío, Carlos de Urien, Juan Agustín Barriga, Paz Soldán, Federico Gamboa y todas las personalidades intelectuales que arribaron de América y de Europa, a esta privilegiada porción del Plata, en los cuatro lustros que duraron.



Rafael Obligado



En esas veladas se leían y comentábanse libros de poesías, novelas, trabajos históricos y hasta obras teatrales; no siendo pocas las ocasiones en que alguno de los asistentes, habiendo puesto todo su cariño y su desvelo en aquel trabajo que llevara a someter a la crítica que no por amistosa dejaba de ser asaz severa, de los "Sábados": después de una deliberación en forma, vieron frustrarse sus propósitos, desvanecerse sus esperanzas, sus sueños... Y no se vaya a creer que se tratase de "principiantes" los que pasaban por esa carrera de baquetas; pues, muchos de ellos,—la mayoría,—eran personas en goce ya de prestigio merecido en el mundo de las letras.

De más está decir que dichas tertulias fueron una labor saludable para todos los que tuvieron la honra y el placer de contarse entre el número de sus conspicuos e ilustrados concurrentes.

II

Y fué, pues, en uno de sus famosos "Sábados", y en una de esas "porteñas" serenas noches estivales, bajo la protección del cuarto menguante de una luna blanca, cual el sueño de una virgen, que, "Don Rafael",—como todos íntima y afectivamente le llamaban—: amable, con esa bondadosa amabilidad antigua, que nuestra época actual de parquedades exóticas desconoce cada día más, refirió a sus invitados la anécdota siguiente, relacionada con la génesis de su mirífico poema "Santos Vega"; y que, relatádame, no mucho tiempo antes de morir, por el inolvidable Guido y Spano, hoy transcribo, ordenando mis apuntes, y para salvarla de las frígidas aguas del Leteo... Que, como siempre lo he dicho, y lo repito: "La memoria y las obras de nuestros hombres ilustres no deben quedar, ni dejarse, en las penumbras del Olvido"...

* * *

Mis padres—habló el poeta aquella vez—contábame el "Cantor de Amira",—acostumbraban todos los años a veranear en su estancia, sita en la "Vuelta de Obligado", sobre el Paraná, lugar histórico por haberse librado cerca de él, en el tiempo de Rozas, en 1845, contra los franco-ingleses, uno de los más heroicos combates que registra la épica efemeridografía americana.

En la época de mi relato, mil ochocientos cincuenta y ocho, era yo un niño de siete años. ¡Imaginen ustedes aquel tiempo!...

Nos embarcamos en Buenos Aires; pero, en ese sitio del Paraná, sobre el que encontrábase ubicada nuestra estancia, como es de suponer, no existían muelles, ni otras cosas que, luego, nos ha traído el progreso. Así es que debíamos desembarcar, trasladándonos previamente a un bote.

Aquel día, en el bote que nos condujo a la costa, iban un gaucho viejo y su mujer. Las funciones que desempeñaba el viejo eran las de mandar, vale decir: no hacer nada; en tanto que la mujer, dotada de una musculatura no común en su sexo, remaba sin cesar.

Una vez en tierra, en la "galera" tirada por cinco yuntas de caballos que, azotados furiosamente por el "postillón", disparaban, más que galopaban, en dirección a la estancia, tragando leguas y tierra: yo, y los chiquillos amigos que esa ocasión me acompañaban, pedimos al gaucho viejo que nos contara un cuento...

Accedió el paisano bondadosamente a nuestro ruego, y con una creencia que hasta hoy mismo al recordarlo me asombra, nos refirió una arcaica y melancólica tradición pampeana, la vida de uno de nuestros más famosos gauchos, o, como él decía:

> una leyenda campera,
> la historia de un "Payador"
> que se murió de dolor
> porque el diablo lo venciera...

Pero, nosotros, aunque con los ojos que nos saltaban de las órbitas, intimidados por el relato trágico, nos inclinamos a no creerle, sobre todo en aquela parte de su relación, en que nos aseguraba que el diablo, después de vencer al gaucho en una "payada", se lo llevó al infierno, y que, por eso, durante las noches sin luces de la pampa, se oía una trova misteriosa y plañidera, exhalada al son de la doliente guitarra, y que ese canto era

> del alma del "Payador"!
> que, errante por la llanura,
> en algún triste o estilo
> volcaba su honda amargura...

No obstante, llegados que hubimos a la estancia, el viejo, algo "picado" por nuestra incredulidad, quiso convencernos, y nos repitió:

"Créanlo, patroncitos: si en las noches nubladas o sin luna, se coloca una guitarra colgada en el pozo, el alma de Santos Vega (tal era el nombre del payador de su relato) la envuelve, y

> hace que suenen las cuerdas
> en un canto quejumbroso,
> cual una suave plegaria
> que va gimiendo sus penas...

Esto fué, sin duda, lo que inspiró al poeta una de las melancólicas décimas de su magnífico poema:

> "Cuentan, si en noche nublada,
> si la guitarra algún mozo
> en el crucero del pozo
> deja de intento colgada:
> viene la noche callada,
> y, al envolverla en su manto,
> suena el preludio de un canto
> entre sus cuerdas dormidas,
> cuerdas que vibran heridas
> como por gotas de llanto."
>
> . . . .
>
> . . . .

Esa misma noche—nublada, por singular coincidencia—colgó el viejo la guitarra en el pozo; mientras que, nosotros, nos ubicábamos a "prudente" distancia, pálidos de emoción y—¿a qué negarlo?—de miedo también, a la espera de que el cordaje vibrara solo, en acordes de emocionante elegía,

> como un lejano lamento,
> prístina voz y concento
> de una existencia pasada,
> que suspiró en la "enramada"
> las notas del sentimiento...

Aguardamos largo rato; pero, tal vez, porque no cayó una gota, el alma del payador no rozó esa noche las cuerdas, que permanecieron calladas y sombrías cual la imponente llanura...

> Sólo, de lejos llegando,
> luciérnaga mensajera,
> fué el turbio crespón quebrando...;
>
> y el "yajá", de cuando en cuando,
> alzó su voz agorera
> la muda calma turbando...

Esa fué la primera vez que oí hablar del mito legendario de nuestra pampa,

> del inspirado cantor
> de sus verdeantes lomadas,
> de sus noches estrelladas,
> de su sol abrasador;
> de aquel cantor ignorado
> que, en la derruída "tapera",
> —dulce ilusión del pasado,—
> en melodía campera,
> nos cuenta sus amarguras,
> allá, en las noches obscuras
> del llano inmenso y callado.
> O la nota tumultuaria
> del pueblo altivo y potente
> que tejiera al Continente
> la guirnalda de sus flores,
> bajo el sol de sus amores
> en nuestra patria naciente.
> O en endechas, que cantaba
> con elocuencia y unción,
> saludara la creación
> y el porvenir de una raza,
> que sobre la pampa traza
> su anhelo de redención...

Más tarde, corridos no pocos años, recordando siempre la leyenda, fuí conscientemente enriqueciendo mis noticias sobre ella, tomándolas directamente del pueblo, hasta el día en que, encon-

(Continúa en la siguiente página.)

Cómo escribió Obligado su poema "Santos Vega"

(Continuación de la página anterior)

trándome en condiciones de satisfacer mi anhelo, escribí el poema en la forma que ustedes ya conocen, y que, sinceramente lo confieso, nunca creí fuera, como lo fué, tan bien recibido en América y en España.

Al llegar aquí, Obligado enmudeció; y, dejando caer los párpados, con los ojos a medio cerrar, miró mucho, mucho, y largamente, como cuando se desea acortar una distancia para percibir un punto... dijo Guido Spano, finando de esta manera su interesante cuanto bellísima añoranza, sobre la génesis de ese gaucho legendario y trovador de nuestra pampa, o como dice la famosa cuarteta popular:

"Santos Vega el payador,
aquel de la larga fama",

—que, después de cantar sus trabajos, sus angustias y sus esperanzas, sus tristezas y sus alegrías, en una palabra: los azares de su vida de "gaucho", vale decir: de "paria", perseguido—como ha escrito Estrada—por una sociabilidad injusta que pretendía legislar y gobernar sin conocer las necesidades del pueblo de la campiña:

"murió cantando su amor
como pájaro en la rama..."

III

Y, así, en la forma esquemáticamente trasuntada, fué cómo don Rafael Obligado escribió su famoso poema "Santos Vega":

Ese poema social,
—como ya alguien bien llamara,—
y en el que el bardo mostrara
del "nativo" el hondo mal
bajo el yugo colonial;
y, cuando, en "Mayo", furente,
irguiérase estoicamente
por recobrar su derecho,
y como al mundo deshecho
mostró el grillo prepotente.
Porque, además, Obligado,
de "vate tradicional"
en su labor inmortal
algo más nos ha legado:
algo que yacía olvidado:
las homéricas acciones
de aquellos gauchi-varones
que, en marcial, invicto paso,
desde el Plata al Chimborazo
laurearan nuestros blasones.

Por eso, el poeta que, como Obligado, pulsara con delicada armonía la lira de Apolo en las márgenes del Plata, sosteniendo viva la tradición clásica de Andrade y de Gutiérrez, frente a innovaciones e influencias, ya prematuras, ya injustificadas, y dejara oir en acordes, siempre rítmicos e inspirados, las bellas estrofas que el pueblo ama, porque son ecos del sonoro, del eterno concierto de la belleza inmortal, ocupará siempre, no cabe duda posible, el solio augusto de los bardos laureados y gloriosos; y, también,

Por eso—y nadie lo niega—
su memoria existirá
mientras corra el "Paraná",
mientras viva "Santos Vega"...
Y, cuando, a esa hora en que [pliega
ya la tarde su fulgor,
se oiga un eco de dolor
vibrar sobre nuestros llanos,
será el de nuestros paisanos
que aun lloren a su cantor.
Pues, si al poeta que canta
a las flores se recuerda:
¿será posible se pierda
la memoria sacrosanta
de quien cantó lo que encanta
a los argentinos más?...
¡Obligado! ¡Duerme en paz!
¡Tu lira al pueblo exaltó.
y quien como tú lo amó
no puede morir jamás!

¡Sí! "¡No puede morir jamás!"... porque, como ya lo dijera uno de sus eximios hermanos en el Parnaso y compatriota, también:

allí, sobre el arcoiris de la Gloria,
centelleará su nombre eternalmente,
mientras salten las aguas del to- [rrente
del Paraná y el Plata al dulce [abrazo;
mientras toque en el cielo,
con ese beso que se dan los grandes,
la encanecida sien del Chimborazo
y la cresta soberbia de los Andes!

Buenos Aires, octubre de 1920.

La fortuna del emigrado. — *De cuando en cuando aparecen en los periódicos noticias referentes a los emigrados nobles rusos, que, lejos de su patria y despojados por los Soviets de sus bienes, viven en los países en que buscaron refugio, luchando bravamente por la existencia, dedicados a oficios y profesiones humildes para ganar el pan de cada día.*

Comentando M. Lenotre en "Le Temps" la ductilidad y la tranquila filosofía con que esos potentados de ayer se acomodan al cambio de fortuna, piensa que acaso es más fácil la "adaptación" para los ricos devenidos pobres que para los pobres devenidos ricos.

En apoyo de esta idea suya dice que otro tanto sucedió durante la Revolución francesa, y recuerda la buena voluntad y la desenvoltura de que dieron prueba los emigrados de entonces.

Y cita multitud de casos, entre ellos el curiosísimo que voy a trasladar a ustedes:

El noble francés De Champcenetz emigró a Inglaterra en 1791.

Gastado su último céntimo, y sin otra habilidad que la de condimentar sabrosamente las ensaladas, a condimentar ensaladas se dedicó, y con tal arte y tanta suerte, que la condesa de Salisbury, gran aficionada, lo "lanzó".

Con esa protección no tardaron en afluir los parroquianos, y De Champcenetz tenía que ir todas las noches de casa en casa a dosificar, a buen precio, los condimentos y a aliñar con mano experta escarolas y lechugas.

Se puso de moda. Los ricos de Londres se hubieran creído deshonrados ofreciendo a sus convidados una ensalada que no hubiese sido aliñada por el hábil francés; y así como el noble "ensaladero" era llamado a todas las casas elegantes, todos los "maitres d'hotel" se lo disputaban a golpes de libras esterlinas.

De Champcenetz acabó por "poner cátedra". Abrió una escuela para enseñar su arte, "educó" buen número de alumnos... y ganó una fortuna muy superior a aquélla de que la Revolución le había despojado.

Al regresar a París, después de diez años de destierro, tenía ciento cincuenta mil francos de renta.

La aventura es auténtica, según se afirma en el "Diario del caballero de Pradel de Lamase, oficial del ejército de Condé".

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

DESFILE DE 15 MIL NEGROS

Nueva York, agosto 5:

El barrio negro de Nueva York despertó ayer con la música del "jazz" y el tumulto de la multitud que acudía a la convención de la Asociación universal para la mejora del negro.

El acontecimiento del día lo constituyó una manifestación formada por 15 mil negros, en que figuraban representantes de todas las partes del mundo y enfermeras de la Cruz Negra.

Un centenar de automóviles precedía a la manifestación, en que se ostentaban banderas rojas, verdes y negras, colores internacionales de los negros, con las inscripciones de "Africa para los negros", "El negro no tiene miedo". "Debe cesar el linchamiento". "Los negros construirán dreadnoughts y submarinos".

Después del desfile se reunió la convención, presidida por Marcus Garvey, presidente provisional de Africa, quien, en un violento discurso, manifestó que cuatro millones de negros demandaban "Africa para los africanos".

"La guerra—dijo—es el único procedimiento con el cual el hombre puede alcanzar la salvación. Y como este es el único camino que se nos ofrece, los negros lograrán conquistar sus derechos siguiéndole en seguida."

Añadió que la guerra próxima será una guerra de razas.

Después se enviaron telegramas al presidente Harding, ofreciéndole el apoyo de cien millones de negros; otro al rey Jorge, pidiéndole la libertad de Irlanda y la emancipación de Egipto y de la India, para evitar futuras guerras de razas, y otros a De Valera y a Gandhi (el jefe de la independencia india), haciendo votos por el triunfo de la libertad.



LOS HOTELES GIGANTESCOS DE UN BALNEARIO YANKI

Atlantic City es una de las playas más populares de los Estados Unidos. La concurrencia de gran número de personas durante todo el año, indujo a los capitalistas a construir grandes hoteles que son verdaderos palacios. El grabado reproduce uno de los más grandes, y que tiene capacidad para 1.200 huéspedes. Cada habitación está dotada de un baño.

UNA PARTIDA DE PLACER DE POTENTADOS NORTEAMERICANOS TERMINÓ EN ESCANDALOSA ORGIA

Nueva York, agosto 3 (Del "Sol" de Madrid):

"Se está apelando a todo género de estratagemas para impedir que los tribunales de Boston obtengan el procesamiento de varios potentados americanos que hace algún tiempo organizaron en las inmediaciones de aquella ciudad una partida de placer, que terminó en escandalosa orgía.

Entre los nombres que se citan figuran directores de empresas cinematográficas, opulentos industriales de electricidad, fabricantes de reputación mundial, etc., etc.

El asunto ha sido descubierto por una tentativa de "chantage", que pretendieron realizar algunas de las jóvenes que tomaron parte en la fiesta, y en cuyo delito se halla con ellas complicado el fiscal del distrito.

Parece que una conocidísima estrella de cinematógrafo obsequió con un banquete, en un gran hotel de Boston, a sus admiradores los opulentos industriales, y, al final, éstos propusieron la continuación de la fiesta con la presencia en ella de las bailarinas y cantantes de "music-hall" más notables de la ciudad. Aceptada la propuesta, telefonearon a la propietaria del famoso salón de baile Mishawum Manor, situado en las afueras de la ciudad, anunciándola que los concurrentes al banquete se disponían a visitar su sala de espectáculos, y que hiciese los preparativos necesarios para congregar en ella a las jóvenes más hermosas y más eminentes en las artes de la danza y del canto.

Esta mujer, conocida por "Brownie Kennedy", reunió en su salón doce de las bellezas artísticas más espléndidas que Boston posee.

Pocos días después de celebrada esta "partida de campo", algunos de los magnates que habían concurrido recibieron avisos telegráficos, anunciándoles la visita de varios abogados como representantes de ciertas jóvenes que asistieron a la partida, y que necesitaban 125.000 dólares a cambio de guardar silencio sobre los sucesos acaecidos la noche de la fiesta.

Posteriormente, el fiscal del distrito habló con los abogados que representaban a los industriales, y les manifestó que tenía noticia de los hechos ocurridos en la orgía de Mishawum Manor, y les amenazó con la persecución ante los tribunales, si aquéllos no entregaban la suma que se les exigía.

Uno de los abogados comunicó la demanda del fiscal a su jefe, el fiscal del Supremo, y éste se apresuró a ordenar la instrucción de diligencias encaminadas a conocer la verdad de todo lo acaecido.

De las primeras declaraciones prestadas por las jóvenes artistas, se deduce que en el salón Mishawum Manor hubo una escandalosa orgía, que duró desde las primeras horas de la noche hasta el alba del siguiente día.

El juez pidió a la propietaria del salón de baile los nombres de los industriales que habían concurrido a la fiesta, y la aludida ofreció entregarlos con un cuaderno en que los había consignado; pero, desde aquel instante, Brownie Kennedy desapareció y no fué posible dar con ella. Pero dos agentes, a las órdenes del fiscal general, lograron apoderarse del librito denunciador, y ayer, en un automóvil, corrieron hacia Boston para entregárselo a su jefe. Al llegar a pocos kilómetros de la ciudad, fueron alcanzados por otro automóvil que, a gran velocidad, se adelantó al suyo, y que a unos veinte metros se atravesó en el camino.

Del carruaje descendieron tres hombres provistos con revólveres, y apuntando a los agentes de policía, les despojaron de cuanto llevaban, incluso del cuaderno revelador de los nombres de los industriales.

Luego volvieron a montar en el "auto" y desaparecieron.

Uno de los agentes, que intentó oponer resistencia para salvar el cuaderno, recibió un balazo en la boca.

Todos estos hechos son el único objeto de las conversaciones en los círculos industriales de los Estados Unidos.

UN AUTOMÓVIL SABIO

Los transeuntes de una de las principales calles de Daiton (EE. UU.) se vieron, hace poco, sorprendidos por la presencia de un magnífico automóvil, sin conductor, que desembocaba de una de las transversales, efectuando un viraje correctísimo.

Dicho vehículo continuó su marcha, obedeciendo perfectamente a las diversas señales de parada establecidas para los automóviles en el cruce de las grandes vías, y sorteaba hábilmente los demás coches sin atropellar a los transeuntes.

En realidad, se trataba de un ensayo de un automóvil sin conductor, cuyos movimientos eran dirigidos mediante las ondas hertzianas: Su inventor, el capitán Vaughan, dirigía el coche por este medio, desde otro automóvil que seguía a más de cincuenta metros al coche sin conductor.

Los habitantes de Daiton, después de haber sido los primeros que han visto volar el primer aeroplano, han presenciado esta vez el ensayo del primer automóvil sin conductor.

POR FIN HAN ENCONTRADO EL EMPLAZAMIENTO DEL TEATRO DE SHAKESPEARE

Londres, agosto 4:

Por fin ha sido posible encontrar, después de minuciosas investigaciones, el sitio exacto en que estuvo emplazado el Globe Theatre, famoso en los tiempos de Shakespeare, y donde se estrenaron la mayoría de sus producciones. Así lo afirma el municipio de Londres.

En 1913, Mr. Jorge Hubbard manifestó al municipio londinense que se había padecido un error al erigir el monumento conmemorativo en la parte sur de Park Street de Santhwark, como lugar que ocupó el teatro del Globo. En su consecuencia, aguardaba la publicación de una obra que estaba escribiendo el doctor C. W. Wallace, de la Universidad de Nebraska, conteniendo pruebas evidentes de que el teatro se hallaba en el lado norte de la vía en cuestión.

Como el libro no ha aparecido, el municipio de la ciudad practicó especiales investigaciones encaminadas a precisar aquel extremo, y de los datos aportados al proceso se ha sacado la conclusión de que el teatro del Globo se alzaba en la parte sur de la calle, es decir, en el sitio en que se eleva el monumento que lo testifica.

UNA MALETA QUE NO CONTENIA SINO CARNE PODRIDA

París, agosto 18:

Anoche, a las ocho, se presentó un individuo a dos empleados de la estación de Lyon para proponerles que le ayudaran a arrojar al Sena un paquete que contenía carne en mal estado.

Como sospecharan que esta proposición no era muy aceptable, los empleados previnieron al comisario especial de la estación, el cual les aconsejó que aceptaran.

El comisario especial de la estación pidió la entrega de la maleta, y entonces su propietario cambió de actitud y de color. A las preguntas del comisario no tuvo más remedio que confesar: "Es el cadáver de mi tío Boissiere, a quien he matado. Me llamo Felipe Gouneau.

Se abrió la maleta en presencia de M. Jusserand, juez de instrucción. El cadáver estaba dentro de un saco, y la cabeza, envuelta con un trozo de lienzo. El médico forense examinó el cadáver y comprobó que M. Boissiere había muerto a consecuencia de varios disparos de revólver.

El magistrado procedió al interrogatorio del asesino, quien hizo el siguiente relato de su crimen:

Felipe Gouneau fué licenciado del ejército en junio último, y, no pudiendo encontrar trabajo, pedía constantemente dinero a su tío, el cual se lo negaba siempre.

Anteayer, Gouneau fué a ver a su tío con el pretexto de pedirle un traje que había dejado en su casa, en realidad con el propósito de pedirle dinero.

Boissiere se negó a esto último y salió de la habitación para buscar el traje. Gouneau le siguió e insistió por última vez en su demanda. Como se negara su tío, el criminal sacó un revólver con la intención—según afirma—de conseguir su deseo por medio de amenazas y sin pensar en disparar. Boissiere cogió entonces a su sobrino por el brazo, y éste disparó el revólver y mató a su tío. Pasado el momento de terror ante el crimen que había cometido, Gouneau borró las huellas del delito y encerró el cadáver en una maleta. Llamó a un "chauffeur" y le dijo que era un ayuda de cámara y que sus amos le habían encargado de transportar la maleta a la estación de Lyon. Al volver de la estación, Gouneau arrojó al Sena el revólver que tenía.

El asesino declaró que ignoraba el nombre del "chauffeur" y que le había citado en un café.

Terminado el interrogatorio, Gouneau, acompañado por inspectores, acudió en un "taxi" a la cita, donde no había sino una mujer, conocida por "Nenette de la Bastilla". Poco después llegó el "chauffeur", el cual declaró que había creído sinceramente las palabras del asesino y no tuvo motivos para dudar de que se trataba de un ayuda de cámara. Sin embargo, el "chauffeur" y "Nenette", que es la amante de Gouneau, han quedado a disposición del juez.

Epitafios célebres.—He aquí algunos, mencionados por un periódico norteamericano:

El de Franklin se halla concebido en estos términos:

"Aquí yace, entregado a los gusanos, el cadáver de Benjamín Franklin, impresor, como las cubiertas de un libro viejo cuyas páginas han sido arrancadas y borrados sus títulos y adornos. Mas no por eso perderá la obra, porque volverá a darse a luz, como él creía, en una nueva y mejor edición, revisada y corregida por el autor."

Todo el mundo sabe que aquel grande hombre había sido impresor en su juventud.

El de Robespierre dice así:

"Transeunte, no llores mi muerte; si yo viviese tú no existirías."

Parmentier no tiene epitafio.

En torno de su tumba se cultiva constantemente una pequeña extensión de terreno sembrado de patatas.

El homenaje no puede ser más elocuente.

* * *

El ministro de marina de Francia ordenó, aun no ha mucho, que todos los buques de guerra cuya tripulación pase de ochenta hombres, lleven a bordo un cinematógrafo.

* * *

Se ha inventado una nueva lámpara incandescente llena de gas Neón, que puede arder constantemente con un gasto sólo de menos de un peso de nuestra moneda, al mes. Produce una luz roja y se emplea para señales.

AEROPLANOS DE ALQUILER

Así como entre nosotros, a semejanza de casi todos los países civilizados, hay autos y otros vehículos de alquiler, en Alemania existen ya aeroplanos de esa clase.

Es el río Havel uno de los más pintorescos de Alemania, que naciendo del lago Wablitz, va a desembocar en la orilla derecha del Elba, frente a Werben, después de un recorrido de 320 kilómetros.

En casi toda su extensión es navegable y en su curso se encuentran multitud de vaporcitos, lanchas y pequeñas embarcaciones de mil distintas formas.

El río, en diferentes lugares se ensancha formando multitud de lagos salpicados de islas de hermosa verdura y abundante arbolado, lagos e islas que son constantemente visitados por los curiosos, los amantes de la naturaleza y los amigos de merendar bien y divertirse, pues tanto en las orillas del río como en las de los lagos e islas no faltan lugares de esparcimiento. Los ferrocarriles y tranvías, las lanchas de vapor y los autos llevan constantemente, sobre todo los días de fiesta, multitud de viajeros que van a pasar a aquellos pintorescos lugares sus horas de asueto; pero como los medios de locomoción indicados tienen sus horas fijas de salida y llegada, muchos quieren hacer las excursiones a las horas que les place, para lo cual una empresa ha establecido en algunos lugares "paradas" para los aeroplanos de alquiler a tanto la carrera, como en otros países tienen los coches de alquiler.





El aviador ayudando a los pasajeros a embarcarse.

Vista de la isla Schivanenwerder y de los lagos del Havel.

Nuevo fusil ametralladora. — *Gran interés ha despertado el nuevo fusil ametralladora inventado recientemente en los Estados Unidos por J. T. Thompson, armero proveedor de armas pequeñas al ejército durante la guerra.*

El nuevo fusil ametralladora es muy liviano, se apoya en el hombro como un fusil ordinario, y dispara veinticinco tiros en un segundo. En el parque de Parkstone, Dorset, un tirador disparó cincuenta tiros en dos segundos y de los cincuenta tiros hizo cuarenta y siete impactos en un blanco del tamaño del busto de un hombre, a doscientos cincuenta metros de distancia.

Este fusil ametralladora lo emplea la policía de los Estados Unidos para las huelgas.

Hace poco tiempo los empleados de la aduana de Nueva York decomisaron un cargamento de quinientos de estos fusiles, que clandestinamente iban a Irlanda para los revolucionarios.

PARA LA GENTE MENUDA

por la ABUELITA



Los pequeños lectores de esta página saben que La Abuelita acude siempre gustosa a resolver las dificultades originadas tanto en el trabajo como en el juego de sus numerosos nietecitos.

Confiando en esta debilidad y creyendo — con razón — que más sabe ella por vieja que por sabia, unos cuantos diablillos me escriben pidiendo les solucione un problema que les "ha hecho romper la cabeza", según expresan en una deliciosa cartita.

Por esta vez La Abuelita les sacará de apuros, convencida de que esa imposibilidad no responde ni a pereza ni a desatención en las horas de clase. He aquí el problema:

¿Cuál es el número cuya mitad, duplo, tercera parte y triple dan 1435?

Solución:

$$\frac{1}{2} + 2 + \frac{1}{3} + 3 = 5\frac{5}{6}$$

$$5\frac{5}{6} = \frac{35}{6}$$

De donde se deduce que los $\frac{35}{6}$ del número valen 1435.

Luego $\frac{1}{6}$ valdrá $\frac{1435}{35}$

y $\frac{6}{6}$ valdrán $\frac{1435 \times 6}{35} = 246.$

LOS HIJOS Y LOS PADRES

De Ramón de Campoamor

Ni arrastrada un pastor llevar podía
a una cabra infeliz que oía amante
balar detrás al hijo, que, inconstante,
marchar junto a la madre no quería.

—¡Necio!—al pastor un sabio le decía—
al que llevas atrás, ponle delante;
échate el hijo al hombro, y al instante
la madre verás ir tras de la cría.

Tal consejo el pastor creyó sencillo,
cargó la cría y se marchó corriendo
llevando al animal sobre el hatillo.

La cabra, sin parar, los fué siguiendo,
mas siguiendo tan cerca al cabritillo,
que los pies por detrás le iba lamiendo.



HOJEANDO LA HISTORIA ARGENTINA

(Efemérides a recordar)

El 28 de octubre de 1818, el almirante Blanco Encalada, argentino que mandaba la escuadra chilena, se apodera de la fragata española "María Isabel" y cinco buques más situados en el puerto de Talcahuano.

Este marino nació en Buenos Aires hacia 1790, educándose en España donde prestó servicios durante la guerra con Francia. Con el grado de alférez de fragata fué destinado a la división naval del Pacífico como ayudante del jefe, puesto que desempeñaba al estallar la revolución de mayo. En 1812 abrazó abiertamente la causa de la independencia, pasando a Chile donde sirvió en el arma de artillería ascendiendo al grado de coronel. Prisionero del ejército español después de Rancagua, que devolvió Chile al dominio de España, fué internado en la isla de Juan Fernández, donde permaneció hasta después de la batalla de Chacabuco, asumiendo al poco tiempo el mando de una división de caballería volante que logró salvar cuando el desastre de Cancha Rayada y que después contribuyó eficazmente a la batalla de Maipú. A poco, el gobierno le confió la tarea de organizar una marina nacional que contuviera a las fuerzas navales españolas, desempeñando con acierto y gloria aquella misión que sentó las bases de la armada chilena. Es en esta época que se cubre de laureles en la jornada del 28 de octubre con el apresamiento de las naves enemigas, en Talcahuano. Por este hecho, ascendió a contraalmirante y completó la organización de la escuadra, cuyo mando supremo asumió muy pronto el célebre almirante escocés Cochrane, quedando Blanco Encalada a sus órdenes, con una abnegación que le honra.



Almirante Blanco Encalada.

Ocupó altos cargos públicos en Chile, donde murió en septiembre de 1876.

PARA EL CUADERNO DE RECORTES

El grifo.



Describíanlo los antiguos de dos modos: unos como un animal de la altura del león, con su misma fuerza e idénticas garras y alas de prodigioso poder; otros, como un ave de la corpulencia del lobo, con cuatro pies armados de terribles uñas, también como las del león. Sus plumas eran negras, excepto las del pecho, que eran de color de sangre; su aspecto infundía pavor y su fuerza era colosal. La cabeza y las alas eran de águila. Este animal fabuloso, se consagraba a Apolo. Habitaba los montes Rifeos, entre los Hiperbóreos y los Arimaspes.

En la Edad Media, el arte heráldico ornamentaba con figuras de grifo los escudos y los cascos de los guerreros.

En las tradiciones y cuentos de Oriente se habla casi siempre de grifos como guardadores de los encantados palacios, en los cuales esperaban las princesas su libertad y desencanto por virtud de un príncipe bello y atrevido.

CAUCHO O GOMA ELASTICA

Es el *látex* desecado de diversas plantas que tiene actualmente gran importancia por sus numerosas aplicaciones.

Los indios sudamericanos empleaban ya hace muchísimo tiempo, el caucho, para fabricar con él vasijas, zapatos y otros objetos. En Europa, hasta principios del siglo XIX apenas sirvió para otra cosa que para borrar los trazos del lápiz. Desde esa época, a medida que fueron conociéndose sus excelentes propiedades fué aumentando su uso y, cuando dieron buen resultado los ensayos hechos para mejorar su condición con el agregado de algunas materias, cuando fueron descubiertos el caucho vulcanizado y el caucho endurecido, el empleo de esta substancia fué adquiriendo tanta extensión y tanta importancia, que hoy este producto debe considerarse entre las



primeras materias vegetales más indispensables para la vida de los pueblos civilizados.

El caucho en bruto, es un jugo lechoso que se extrae practicando incisiones en el "árbol de goma" y en otras especies vegetales que producen esta interesante materia prima.

Disuelto el caucho en esencia de trementina forma un barniz que se extiende sobre telas para hacerlas impermeables. Se fabrican también con él, medias elásticas, calzado, cintas, juguetes, tubos e infinidad de objetos preciosos para la industria.

El caucho vulcanizado se prepara sumergiéndolo en un preparado especial de azufre derretido.

Se produce en grandes cantidades el caucho en el Brasil, donde su explotación es enorme. Méjico, ocupa el segundo lugar entre los países productores.

LAS DOS ARPAS

(Fábula)

En casa de un músico había dos arpas, una junto a otra; la una era de madera vulgar y de trabajo poco esmerado, mientras que la otra, resplandeciente de dorados y labores, atraía todas las miradas.

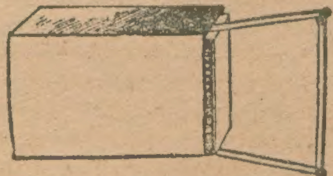
"Hermana mía — murmuró el arpa de madera — ¡cómo me abandonan y me desprecian! Todo el mundo se extasía ante ti y, sin duda, tienen razón, porque yo soy pobre y humilde, mientras tú brillas magnífica bajo tu envoltura de oro."



Oyó el músico estas palabras y aproximándose al arpa de madera, la apoyó contra el pecho y tocó las cuerdas. Del humilde instrumento brotó repentinamente una melodía tan hermosa, que la multitud, olvidando la otra arpa, se reunió en torno del instrumento de madera vulgar, escuchando asombrados la maravilla de su música, sin cansarse de oirla.

El hombre humilde es como el arpa de madera. Sus vestidos pobres encubren un corazón generoso, acaso más noble que el del rico, apto siempre para vibrar al primer contacto de las ideas grandes.

JUEGO DE SORPRESA



Manera de colocar los fósforos.

Introducir, obligándolo, un fósforo en cada costado de una caja y extender un tercero entre los dos como lo indica el grabado. Hacer que un amigo encienda, con un cuarto fósforo, el que está colocado horizontalmente, aproximando la llama a su centro. Adivinar cuál de los fósforos empinados se encenderá primero. Haced la prueba y el resultado será una sorpresa.

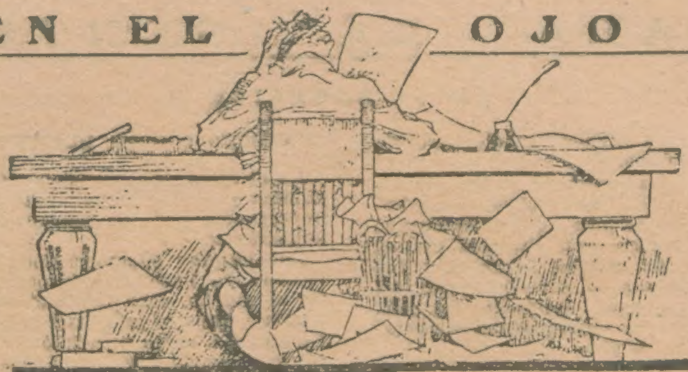
INGENIOSO PASATIEMPO

Colocando de cierta manera las manos y los dedos entre una luz cualquiera y la pared, se obtienen por la sombra y la penumbra claras siluetas, sin necesidad de dibujo.

El grabado siguiente indica la formación de algunas.



LA PAJA EN EL OJO AJENO....



por Pescatore di PERLE

El presidente de la república ha enviado al congreso un mensaje. Y como es natural, se habla en él de *culminaciones, efectividades, esencialidad, corporizaciones* y aun de las propias *integridades* del primer mandatario. Estos adjetivos retorcidos y estos plurales imposibles suelen hacerles mucha gracia a los caballeros del antiguo régimen, que llaman "estilo radical" a las *fulguraciones cuspideantes* de la retórica.

Pues bien: el señor Irigoyen no ha inventado nada. Mucho antes de sus mensajes y de sus telegramas, he tenido el honor de leer estas frases inolvidables:

...y no tenía, en efecto, aquella flexibilidad y elástica aplicatividad *que dan al cerebro... sus* virtualidades expectantes, *para entrar de lleno en la* "actualización" *del talento... que la naturaleza* barbarizatriz *nativa... le merecían ciertas* profanidades *europeas...*

El autor de estas "profanidades expectantes" es José María Ramos Mejía, y figuran en las páginas 236, 237 y 243 del tomo I de "Rosas y su tiempo" (2.ª edición, 1907).

Estas citas literarias no serán bien recibidas entre los del antiguo régimen. Pero como dijo La Fontaine:

"On ne peut contenter tout le monde et son père".

* * *

"El Diario", del 17:

DELITOS COMETIDOS POR "MAFFIOSOS"

DENUNCIAS FRECUENTES A LA POLICÍA DE ROSARIO DE SANTA FE

Nuestro corresponsal en la capital santafecina nos transmite el siguiente telegrama, cuyos comentarios los dejamos librados a la policía de esa capital:

Rosario, octubre 17.—A pesar de las reservas que mantiene esa policía, he podido saber... etcétera.

Un momento: esto de llamar repetidas veces capital santafecina a Rosario, ¿no será cosa también de los "maffiosos"?

* * *

El "Diario del Pueblo", de Colón (Entre Ríos), del día 15, publica esta bella poesía:

MARMOLES SAGRADOS

Cantar con mi pluma quiero
al hombre que frente a la mundial guerra
supo sostener en paz un gobierno
sin llevar argentinos al matadero.
Las viejas madres, te envían sus besos;
las jóvenes esposas, te llevan en su pecho:
los hombres todos, te quieren sinceros, y
los niños contentos, te aclaman con versos.
Con letras de oro se estampará
en la Historia del Mundo entero
"la Argentina no se metió en pleitos",
Presidía Hipólito Irigoyen,
defendía el trabajo, combatía los vicios
y no quiso, vender al pueblo.

A. Rodríguez de Llano.

"Los niños contentos te aclaman con versos"... No me parece bien. Los niños contentos deben jugar a las bolitas, al "mantantirulirulá", a cualquier cosa en fin, pero no molestar a las musas, que son personas mayores.

* * *

"La novela del día" publica una cosa de Bartolomé Galíndez titulada "El crimen de la calle Grafton", en cuya última página leo:

La voz del señor Hughes se vió alegremente en medio del ruido.

Ya sé por qué la vieron: porque la *voz* del señor Hughes era muy *gruesa.*

* * *

"Atlántida", del 6, en el epígrafe de un retrato:

El artista Octavio Pinto, que, después de cinco años de ausencia en el extranjero, ha regresado a esta capital, anunciándose una explosión *de sus cuadros..*

No hay duda. Se trata de un pintor revolucionario que trabaja a la dinamita.

* * *

"La Razón", del 11, en un editorial titulado "Vocablos exóticos en el idioma":

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Luchana", de esta capital.

Así, por ejemplo, en deportes, es costumbre no hablar de tales sino de "sports"; "match" en lugar de partido; "referee" en lugar de juez; "football" en vez de balompié, y así por el estilo. En el vocabulario deportivo son innumerables los términos extranjeros, especialmente ingleses, que terminan por incorporarse al léxico corriente y que se usan en la ignorancia de nuestro idioma, que tiene dicciones adecuadas tan hermosas y expresivas como cualquier otra de distinto origen.

Muy bien dicho. Pero si el uso de vocablos extranjeros indica ignorancia de nuestro idioma y si el colega conoce hermosas y expresivas dicciones castellanas, ¿por qué publica todos los días palabras como éstas: race horse, runner up, stayer, flyer, turf, cantered, for ever, foal bétting, yéarling, broken dawn, rush, derby, field, goal, clearing, court, link y mil otras que se encuentran en cualquier número de "La Razón"?

Y lo peor no es esto, sino cuando el colega desfigura los vocablos extranjeros. En un solo número, en el correspondiente al 19, por ejemplo, encuentro en una anécdota de lord Hamilton:

El "mitre *d'Hotel*" *acudió aterrado...*

En una crónica de Berlín:

Las pieles, por ejemplo, que son carísimas en todas las partes del mundo, en Berlín se pueden obtener por la décima parte de su valor. Un "ronard *argénte*" *que en cualquier parte cuesta entre 7 y 8.000...* etc.

Un poco más abajo:

...el siguiente menú: Hors D'oeurres, hemmelet *surprisse*".

Estrellas de cine



Mary Miles Minter

En el aviso de una confitería:

Rendy *vous social.*

Y basta. Es lo de siempre, queridos amigos: la paja en el ojo ajeno...

* * *

Pablo Cañoni, el inmortal poeta, ha publicado una de sus más célebres lucubraciones en "El Provincial", de Santa Teresa (F. C. C. A.). Como no resisto al placer de reproducirla, allá va:

SONATINA

Para "El Provincial".

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
Ha perdido ella la risa, junto con el color
Pálida está, como el sillón de oro,
Está muda su boca, sellada por dolor,
Musa y blanca, como una flor.

Piensa acaso en su príncipe Azul de los sueños
Para ver de sus ojos la dulzura de la luz
O en el que es soberano de los Diamantes,
Y es dueño orgulloso de la perla de Ormuz?

Quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
Y bajo el cielo volar
Ir al sol por la escala luminosa de un rayo
O perderse en el viento, y volver a soñar.

Despierta o bella princesa,
Allá viene el feliz Caballero,
Que de tus penas hará nacer,
El camino, de la esperanza, y de la luz.

Pablo Cañoni.

Peyrano.

Quizás se pueda criticar a Pablo Cañoni su métrica caprichosa, pero este es defecto común a todos los poetas modernos, desde el gran Orozco Zárate hasta el discutido Leopoldo Lugones.

Ahora bien: Pablo Cañoni ya tiene sus imitadores, y algo más que imitadores, según se verá en seguida...

En efecto. Me advierten que un tal Rubén Darío, mocito nicaragüense o guatemalteco él, ha tenido el inconcebible tupé de publicar por ahí una cosa titulada también "Sonatina" y que empieza descaradamente así:

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro,
y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

Y así hasta el final.

Nótese que este aprovechado Rubén Darío ha destrozado por completo el original de Pablo Cañoni, ciñendo la revolucionaria musa de éste a los fríos cánones de la poética clásica, haciendo de un bello atrevimiento futurista unos versos correctos, burgueses y gramaticales.

Como ejemplo bien demostrativo, ahí está eso del sillón de oro. Pablo Cañoni dice de la princesa que

...pálida está como el sillón de oro.

Luego viene Rubén Darío y echa a perder la metáfora de esta manera:

La princesa está pálida en su silla de oro.

Dos palabras más para terminar con este desagradable incidente. Es necesario que la propiedad literaria sea tan respetable como cualquier bien raíz o por lo menos como el reloj y el pañuelo que acostumbramos llevar en el bolsillo. No es cosa de que un vate de la fama de Pablo Cañoni se vea despojado por el primer Rubén Darío que le sale al camino.

* * *

"La Razón", del 17, en un editorial:

Ese sencillo "Don" ha de ser grato al espíritu cultérrimo y liberal...

Si la cultura no impide la formación de inútiles neologismos como este "cultérrimo" usado en lugar de culto, cultísimo, culterano o cultero, ¿para qué diablos sirve entonces la cultura, la cultedad, la culteria y la cultalatiniparla?

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.